

**Respuesta del Dr. Francisco Salva y Campillo al papel intitulado Naturaleza y utilidad de los antimoniales : compuesto por Ambrosio Ximenez y Lorite.**

**Contributors**

Salvá y Campillo, Francisco, 1751-1828.

**Publication/Creation**

Barcelona : Por Eulalia Piferrer, Año MDCCXC. [1790]

**Persistent URL**

<https://wellcomecollection.org/works/nhxqx56n>

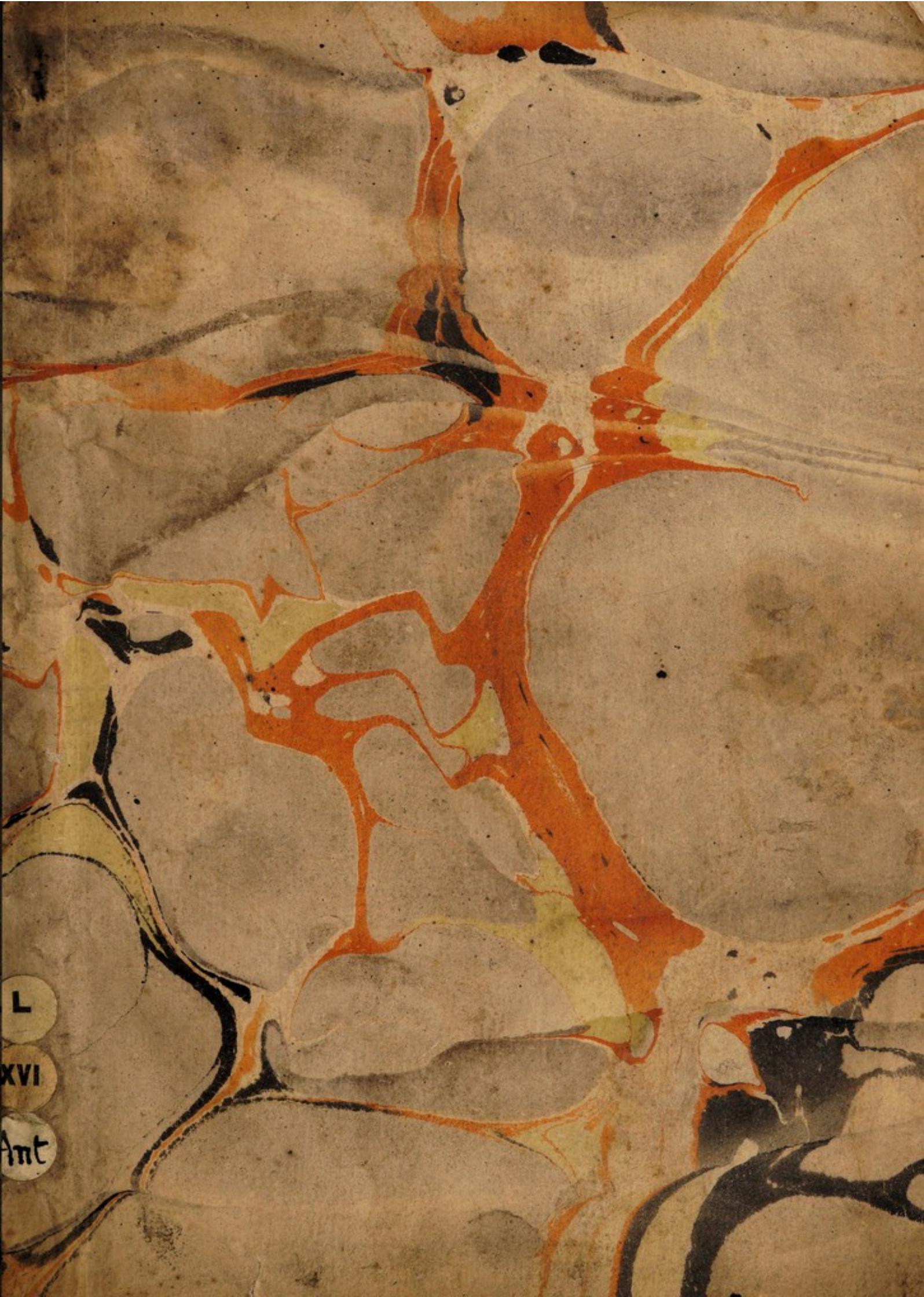
**License and attribution**

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection  
183 Euston Road  
London NW1 2BE UK  
T +44 (0)20 7611 8722  
E [library@wellcomecollection.org](mailto:library@wellcomecollection.org)  
<https://wellcomecollection.org>



L  
XVI  
Ant

45849/P

M-28-51

L. XVI Ant

Ballestas

Barcelona

Nov. 1929

9/-

# RESPUESTA

DEL Dr. FRANCISCO SALVÀ,  
Y CAMPILLO

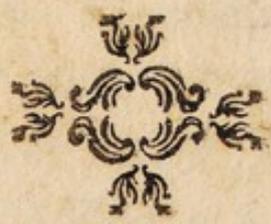
AL PAPEL INTITULADO

## NATURALEZA Y UTILIDAD

DE LOS ANTIMONIALES

COMPUESTO

POR EL Dr. D. AMBROSIO XIMENEZ, Y LORITE  
*Medico de los Reales Exercitos, Catedratico de Filosofia  
de la Real Universidad de Sevilla, é Individuo de  
las Reales Sociedades medica y patriotica  
de la misma Ciudad &c.*



CON LICENCIA.

---

Barcelona: Por Eulalia Piferrer, viuda.  
Año MDCCXC.

RESPUESTA

DEL DR. FRANCISCO SALVA

Y CAMPILLO

AL SEÑOR D. JUAN

NATURALEZA Y UTILIDAD

DE LOS ANTONOMAS

COMUNES

Los Españoles son tardos en recibir las novelerias , que se doran con el especioso titulo de inventos , y les aprovecha para recibir solo las cosas nuevas , bien fundadas.

PIQUER *Obras posthumas* pag. 249.

COMUNICACION

Barcelona: Por Establecimiento de la Imprenta, y Libreria de D. J. P. y C.

En el año de 1800.

## ADVERTENCIA.

**E**L metodo de curar las calenturas putridas , publicado por el Doctor Don Josef de Masdevall , Medico de Cámara de S. M. que Dios guarde , ha causado en España una feliz revolucion , de la que pueden resultar muchos beneficios al Reyno , si se sabe aprovechar el entusiasmo , que reyna en pro , y en contra de dicho metodo. Las utilidades serian sin duda mucho mayores, si las disputas , que se han movido entre los Medicos con este motivo , no hubiesen pasado del entendimiento , como debería ser ; pero recelo , que en algunos han llegado á la voluntad , y esto puede ser perjudicial á muchos enfermos. El célebre Paulian escribió un libro , dirigido á hacer la paz entre Cartesio y Newton; yo me alegrára de tener igual habilidad para conciliar los partidos de los favorables , y contrarios del metodo arriba insinuado ; pero entretanto que alguna pluma, mas bien cortada que la mia , emprenda este util importante trabajo , en la Respuesta , que voy á dar al Señor Lorite , haré la tentativa de conciliar los sobredichos sobre algunos puntos , que debo tratar en ella.

No disimularé las equivocaciones , en que me parecen haber incurrido en varias cosas entrambas partes. Hablaré con la claridad , y franqueza , que inspiran á un Filosofo los deseos de hallar la verdad , y de darla á conocer ; pero lo haré con toda imparcialidad llevando por emblema el verso de Virgilio :

*Tros , Tirusque mihi nullo discrimine agetur.*

por estar bien persuadido , que las controversias se han movido en gran parte , de que muchos de los que han hablado , han disputado sobre cosas , que no entendian á fondo , siguiendose de aí , que todos se engañaban , y todos tenian razon.

Mi respuesta ha de tocar tres puntos , es á saber la observacion del Señor Lorite , que ha movido nuestra disputa ; la preferencia de ciertas preparaciones antimoniales á las demás de este mineral ; y la de la opiatá , llamada antifebríl , á la de otras combinaciones de quina , y antimonio. Por esto divido mi Papel en las tres cartas , que dirijo al mismo Señor Lorite.

## CARTA PRIMERA.

**M**uy Señor mio: tenia formado muy alto concepto del Señor D. Bonifacio Lorite Padre de V. m. por las Memorias de él, que habia leído entre las de la Real Sociedad medica de Sevilla, con especialidad por la relativa á la Lepra. Este concepto me hizo detener en la observacion de V. m. publicada en el tom. 9. pag. 488. del Memorial literario; y la admiracion, que me causó el ver, que un hijo del mencionado Profesor la citaba en prueba, ó á favor de los remedios, que pretende encarecer sobremanera; me movió el deseo de saber, qual de los dos, V. m. ó yo estaba equivocado, y á este fin le dirigí la carta inserta en el tom. 12. pag. 250. del mismo Periodico. Con esto cesará la admiracion, que V. m. demuestra sobre el particular en la pag. 3. de su *Respuesta*. Comprendo, que mi carta le exaltó la bilis, y le hizo montar en colera sin razon; á esto atribuyo varias expresiones acia mi, de que reboza el papel de V. m.; pero sabré disimularlas para darle á conocer, que mi animo se dirige solo á apelar la verdad, á cuyo fin de nada sirven las bufonadas, dicterios, y exclamaciones de que V. m. usa, es á saber: *Excelente logica: Que bella pieza!* &c. &c.

Quando se trata de averiguar los efectos de algun remedio por la via de las observaciones, es necesario, que esten tan circunstanciadas, que no se omita cosa alguna, de las que son necesarias para formar juicio exacto, de lo que la naturaleza hizo en la curacion, y de lo que produxeron los remedios. Si á mas de esto se requiere contestar la superioridad de alguna medicina á todas las usadas hasta aquella ocasion, en semejantes males, es necesario, ó que la enfermedad sea incurable con estas, ó que resista mas á ellas, que á las que se proponen como mas ventajosas. A esta luz yo examiné la observacion, con la que V. m. se proponia manifestar, que ningunos remedios le habrian desempeñado en el lance, como los que V. m. recetó, segun nos dice en la pag. 493. del citado Memorial. Si V. m. se hubiese hecho cargo, de que es-

taba

taba en este empeño, no se habría detenido en probar en su *Respuesta*; que dichos remedios eran buenos para el tal caso, y se habría ocupado solo en demostrar, que eran los mejores en las circunstancias de su enferma, que es lo que se le disputa. Con esto, con dejar de torcer el sentido á varias proposiciones mias, y por fin dejandose de meter en sutilezas metafísicas, todo el papel de V. m. habría sido tan útil, como lo es desde la pag. 40. en adelante. Pero examinemoslo por partes, á cuyo fin sentaré algunas proposiciones, que procuraré probar.

”La Observacion de V. m. no está bastante circunstanciada, para poderse decidir, si la enferma sanó, porque su naturaleza pudo vencer el mal, y los remedios, que se la recetaron, como yo creo, ó si curó en beneficio de ellos.”

Quando escribí á V. m. la carta inserta en el Memorial literario, tenia la misma duda, que aora sobre el caso de su enferma; pero no me expliqué con tanta franqueza, y claridad; porque me pareció oportuno proseguir con todo el miramiento posible. La *Respuesta* de V. m. me ha obligado á hablar aqui con esta claridad; porque debo justificar las reflexiones, que hize sobre el primer escrito de V. m. á las que dá el nombre de censura, ó critica. Ni estrañe, como hace en la pag. 11. de su *Respuesta*, el que yo sospeche, si desde mi estudio adiviné mas en orden á su enferma, que V. m. que la vió. No es nuevo, que el primer concepto, que se forma de una enfermedad, nos deslumbre de modo, que despues no sepamos verla con la precision necesaria, ó bien que no veamos en ella mas de lo que se debe. Si mi estimado amigo, y consocio Dr. Francisco Sanponts, en la *Dissertacion*, con que en 1787. ganó el premio en la Real Sociedad de Medicina de Paris, adivinó mejor el genio del *Blanchet*, ó *Millet*, que los que le cuidaban allá, fue, porque mirandole, como se dice, á sangre fria, supo distinguir, lo que era efecto del mal, y lo que provenia del lugar, y demás circunstancias, en que se hallaban allí los enfermos. Esto supuesto, voy á probar mi proposicion.

La pobreza, y pesadumbres de la enferma de V. m. hacen creer, que en ella se formó una coleccion de humores colericos, y viciosos junto al estomago, é hipocondrios, á la que

que dispone tambien la preñez , como dixé en mi carta pag. 254. del Memorial literario citado. El dolor del estomago , y los vomitos del ingreso del mal confirman esta sospecha , y tambien la mejoría , observada despues de las evacuaciones de vientre desde el dia 3. hasta el 7. , que V. m. confiesa en la pag. 24. de su *Respuesta*. Ahora pues , si V. m. nos hubiese añadido en la historia de la enfermedad , si la lengua estuvo sucia , y amarga ; si nos hubiera dicho , si vomitando , ó soltandose por fin el vientre despues del dia 14. , terminó la calentura ; yo no podia dejarle de decir , lo que ahora solo debo sospechar , en virtud de lo dicho anteriormente , es á saber : que el mal de la enferma fue una calentura remitente con copia de humores corrompidos en la primera region ; porque aquel estado de la lengua , y el modo de terminar la fiebre hacian mas manifiesta la expresada coleccion de humores putridos en las primeras vias. En esta suposicion diré á V. m. que despues de haber calmado el paroxismo historico de la invasion , ó con el espiritu de vitriolo dulce , ó mejor , si lo hubiesen permitido los caudales de la enferma , con el licor anodino mineral de Hoffman , dado en la forma , que dixé en mi carta ; despues de haber socorrido la primera region con alguna lavativa , y abundancia de oximiel en las primeras 24. horas contaderas desde las 6. de la mañana del dia 31. hasta las del siguiente ; despues digo , de todo esto , habria sido mejor , y mas util echar mano del maná , ó del oximiel con un grano de tartaro emetico , ó bien de la sola inixtura antimonial , que V. m. usó , y darla bien diluida en agua , que mesclarla luego con la opiata , con la que V. m. la juntó. De esta mezcla , ó combinacion pudo resultar , que los antimoniales no moviesen el vientre , como habrian hecho sin estar agregados á la quina , cuya virtud adstringente fue capaz de embazarar en este caso la de aquellos. La naturaleza pareció no darse por sentida en el principio , pues no dejó de haber evacuaciones ; pero como se acostumbra prontamente á la irritacion , ó estimulo de los antimoniales ; de aí provino , que el vientre no andubo tan suelto desde el dia siete en adelante , con lo que una calentura , que en el principio indicaba ser corta , y que en el dia 9. daba señas , de que su terminacion sucedería á lo mas en el 14. , se prolongó hasta el 16.

Llame V. m. enhorabuena congeturas , ó racionios á todo esto ; yo le responderé unicamente, que los mejores Autores enseñan , que en suposicion de haber mal aparato de primeras vias en las calenturas putridas , se procure sacudirlas , ó evacuarlas, antes de dar la kina. Ni justifica á V. m. el haberla maridado con los antimoniales ; porque semejante combinacion no deja de embarazarles el mover el vientre competentemente , por la razon insinuada ; y asi resulta siempre , que la naturaleza tarda mas á vencer el mal , de lo que habría tardado , si antes de echar mano de la corteza del Peru , se hubiese barrido mas la primera region. Comprendo que la mezcla de esta con aquellos preparados , entre otras de las utilidades , que puede tener , es una , la de poderse anticipar algo el uso de dicha corteza ; pero no debe por esto precipitarse , como se hizo en el caso de la observacion.

Recelo , que lo que engañó á V. m. , fue la caterva de sintomas , con que se presentó la enfermedad en el principio ; pero si la mayor parte de ellos no provino de un paroxismo historico , como sospeché , pudo depender del mal aparato de la primera region , como V. m. no ignora , y conoció ya Hypocrates. En este supuesto la sola mixtura antimonial le habria sacado ayroso del lance , porque comprende muy bien , que es otro de los muchos casos , en que despues de usarla , una enfermedad , que se presenta con el aspecto mas fatal , muy en breve se vé ceder á aquel remedio , como dice el Señor de Masdevall (a) ; con cuyos preceptos no andubo V. m. muy conforme en el caso , con que pensó acreditarle el metodo de curar las calenturas putridas.

Supuesto , que en la enferma de la observacion de V. m. el mal pudo venir principalmente del mal aparato de las primeras vias , no debia callar en la Historia las dos señales , que como dixé arriba , servian á cerciorarnos de estas fundadas sospechas. Pretende V. m. justificarse diciendo en su *Respuesta* pag. 21. que hay otras observaciones mas diminutas ; y en efecto , si V. m. me habla de muchas , que se han publicado para demostrar la superior eficacia de los remedios , que V. m. pre-

---

(a) *Relacion de las epidemias de calenturas &c.* pag. 72.

pretendió acreditar , le diré , que tiene muchísima razon ; porque quien no vé , que se parecen mas á las relaciones de las tablas de los Exvotos , colgados en los Santuarios , que á las historias de enfermedades descritas por Medicos. ? Pero quien hace caso de semejantes observaciones , que lejos de hacer honor al partido , que se proponen defender , le desacreditan ? Estando pues tan á la vista los defectos de dichas observaciones ; ¿ admirará V. m. ahora , como hace en la pag. 34. de su *Respuesta* , que yo no haya dirigido contra ellos mi puntería ? Añada V. m. si quiere , que las relaciones de las enfermedades , que ha dejado Hyppocrates , tampoco estan tan circunstanciadas , como la de su observacion ; pero como yo esté muy lejos de creer , que dichas historias hayan de servir en el dia de modelo , para las que se deban escribir , con el fin de darnos á conocer los efectos de los remedios , poco embarazo me hace esta solucion.

Lo segundo que debo probar , segun lo dicho arriba , es ; " que el mal de la enferma de V. m. no era incurable con remedios distintos de los que se usaron para ella."

La enferma , ó enfermo 13. del lib. 1. de las epidemias de Hyppocrates tubo la misma enfermedad , que la de la observacion de V. m. y nacida de la misma causa ; pues entrambas padecieron una calentura remitente con copia de humores colericos en la primera region , como he dicho arriba de la suya , y lo asegura Piquer de la de Hyppocrates (b). Fuera de esto estuvo en iguales peligros , que la de V. m. como probaré ; esto no obstante sanó sin los remedios de la suya : luego la cura de semejantes casos se logra con remedios distintos , de los que se usaron para ella. Los apúros , en que se halló la sobredicha muger , se deducen de estar preñada , haber padecido una calentura vehemente , con convulsiones , mucho delirio , entumecimiento de vientre con dolor , azorramien-

B

to,

(b) *Obras de Hyppocrat. tom. 2. pag. 243. Para prevenir replicas , diré , que la calentura ardiente de Piquer , á la que reduce este la enfermedad expresada , es una fiebre remitente , y así no importa , que no la haya llamado remitente , sino ardiente con copia de humores colericos &c. como hace.*

to, perlecia de la lengua, y de la mano. A la verdad si estos sintomas se cotejan con los de la enferma de V. m., en la qual, por haber abortado, desde el dia 30. de Marzo tubo mayor libertad de obrar, que estando el preñado de por medio, como sucedia en la del Padre de la Medicina; quedará bien manifiesta la igualdad, por no decir mas, de los peligros, que las dos corrieron.

No he dejado de admirar, que, quando V. m. en su *Respuesta* habla de la referida muger, ó enfermo 13. con motivo de ofuscar la mucha semejanza, que en mi primera carta habia supuesto entre los dos casos en questão; se entretenga mucho en referir lo que no fue comun á entrambas, y calle los sintomas, que en ella se observaron; pero ya que concluye en la pag. 13. preguntando: *en que está la mucha semejanza entre los dos casos*, le diré; que en haber padecido dichas mugeres una misma calentura, nacida de una misma causa; y en haber visto en ambas delirio, sopor, y convulsiones. Quanto V. m. dice contra esto, prueba, que los casos no fueron identicos, pero no convence, que no fuesen muy semejantes, que es lo que yo escribí.

Preveo, que V. m. podrá decirme, que aunque la enferma de Hyppocrates sanase sin los auxilios, con que V. m. socorrió la suya, esto no prueba nada para mi intento, por ser un caso solo, y que debo citarle otros exemplares de igual felicidad. No me seria difícil encontrarlos; pero juzgo mas del caso poner aqui lo que dice Piquer de la tal enferma; porque podrá servir para dar á conocer el juicio, que los inteligentes formarán de muchos casos, que se han publicado para probar la peregrina eficacia, y sin igual del metodo, que V. m. adoptó "Alguna novedad, dice Piquer, puede hacer la „facilidad con que curó esta muger, y murieron otras, co- „mo hemos visto en las historias pasadas, las que padecieron „males semejantes, á los que tubo esta; pero es menester „considerar, que hay algunas señales de suyo tan malas, que „con su presencia rara vez se evita la muerte; y otras aunque „son malas, y peligrosas, son indiferentes en quanto al exi- „to. Asi la frialdad de los extremos, la debilidad de fuer- „zas de cada dia mayor, la dificultad de la respiracion jun- „ta con el delirio, y otras cosas á este modo, que hemos „pues-

„puesto en los Pronosticos , son tan mortales , que es como  
 „milagro , que con ellas de cien enfermos escape uno ; mas  
 „las convulsiones , el delirio , la sequedad de la lengua , y  
 „otras semejantes cosas , miradas en sí mismas , son indife-  
 „rentes en quanto el exito del enfermo , y arguyen mayor,  
 „ó menor peligro , segun se juntan con otras señales favora-  
 „bles , ó adversas. Esta muger no tubo ninguna señal decisiva  
 „de muerte ; pero tubo muchas significativas de gran peligro. (c)”  
 De este pasage puede V. m. deducir , que en la enferma de  
 V. m. no hubo señal alguna de muerte ; y asi no será extraño,  
 que tanto ella como otras , que se hallen en iguales casos , y  
 cuyas curas se nos han querido hacer tragar por asombrosas,  
 escapen con la vida.

He dicho , que la enferma de V. m. no tubo señal algu-  
 na decisiva de muerte , porque si bien deliró , y su res-  
 piracion no era igual , está claro , que de esta desigualdad , ó  
 dificultad de respiracion no habla Piquer , quando al agrega-  
 do de estos dos sintomas tiene por seña decisiva de muerte ;  
 sino de la que en sus Pronosticos llama *Spiritus offendens* , ú  
 otra semejante. ¿Pero se juntaron en dicha muger circunstan-  
 cias , que arguyan mucho riesgo , de suerte que prueben , que  
 las mas mueran en tal caso ? Tampoco lo creo. En mi pri-  
 mera carta pag. 252. expuse los motivos , que tube para creer  
 histericos los primeros sintomas del ingreso del mal. V. m. no  
 ha replicado á esto , y asi no tendrá por infundadas mis sos-  
 pechas. Si ellos fueron tales ; como semejantes males suelen  
 desaparecer en breve , no arguyen mucho peligro. Me hago  
 cargo , de que la muger pareció llegar á las ultimas boqueadas ;  
 ¿pero fue esto efecto del mal , ó de las dos sangrias , que se le  
 dieron en tres horas ? En los paroxismos histericos pueden sangrarse  
 alguna vez las robustas , las sanguineas , las pletoricas ; pero  
 no , las limfaticas , y cachecticas , como era la enferma de V. m.  
 La supresion de loquios podia autorizarle para la primera san-  
 gria , y no para la segunda , despues de tan corto tiempo. En  
 la Relacion de las epidemias de Cartagena del Señor Rodon  
 pag. 102. hallará V. m. la curacion de una muger , en la que,  
 á pesar de estar suprimidos aquellos , mi Consocio el Dr. Fran-

(c) *Lib. citad. pag. 242.*

cisco Llorens , sobrino del Señor de Masdevall , no usó de la langeta , y asi verá , que los que se precian de seguir el metodo de este Profesor , no habrian sangrado tanto , como se hizo en la muger de la observacion de V. m.

La intensidad del mal , que es accidental , ó nacida de remedios poco oportunos , como fue en esta muger , segun acabo de decir , no suele tener conseqüencias tan fatales , como quando es esencial. De aí pudo provenir , que la naturaleza empezase á vencer despues de algunas horas de descanso. Si entonces en vez de antimoniales se hubiese echado mano de algun calmante , es verosimil , que el alivio habría sido mas pronto. Ni hubiera sido estraño , que la disfagia , y azorramiento hubiesen desaparecido mucho antes , de lo que se notó. Veo , que V. m. persiste en mostrarse muy satisfecho del estado , en que halló la muger á las diez y ocho horas de haber empezado los remedios , que ordenó á la madrugada del dia 31. ; pero , hablando á V. m. francamente , debo decirle , que esta satisfaccion solo puede pasarsele respectivamente á los auxilios , de que se echó mano ; los quales si no dañaron , hicieron todo el bien , que V. m. podia prometerse de ellos en tal lance. Con efecto , dice al caso Tissot , hay remedios , que como no dañen , ya puede uno estar contento.

Si los sintomas mencionados provenian del mal aparato de la primera region , tampoco ponian á la muger en un estado tal , que la mayor parte muera de ellos ; antes al contrario ceden muy á menudo , y muy pronto al metodo , que dejo indicado arriba , y es de creer , que de aí dependió la felicidad de la de Hyppocrates. Si necesitase testimonios para apoyar esta asercion , la epidemia del Gros-Theil , descrita por el celebre Lepeck , me subministraria muchos casos. A la verdad semejantes calenturas son aquellas , que facilitan á los Medicos lucirse á poca costa. Con ellas les es muy facil hacer creer á las gentes , que no son de la facultad , que con sus remedios hacen milagros. Efectivamente quien considere á un enfermo abatido , postrado , sin fuerzas , con convulsiones , con delirio , con congojas , con sopor , ó con otros sintomas , que parecen conducirlo precipitadamente á la muerte , y vea que todo esto se desvanece despues de haber tomado alguna medicina , que ó le habrá movido un ligero vomito , ó le habrá procurado algu-

algunos cursos, ó bien habrá hecho mudar de lugar á la materia irritante, que ocasionaba la tormenta, sin mover alguna evacuacion sensible, al observar tan repentina, y tan grande mutacion, no podrá dejar de creer virtud prodigiosa en el remedio, y venerará al Medico como á otro Esculapio. Pero los Profesores cuerdos, que conocen la limitada eficacia de los remedios, y en qué casos solos pueden esperarse de ellos tan felices efectos, no se engrian por esto; y dejando á que los que quieran, abusen de los que no son del Arte; suelen prevenir en aquellos lances de antemano, y consolar á los interesados, diciendoles ser muy probable, que todos los sintomas mencionados no serán mas de una tempestad de Verano, que pasa luego.

Es cierto, que de la violencia de los sintomas debe deducirse la gravedad del mal; pero ha de entrar en cuenta la causa de aquellos; porque sabido es, que una causa ligera, y facil de domar, puede alborotar todo el cuerpo, y ocasionar sintomas, que al parecer son del mayor peligro. En una passion historica los hay muy vehementes: quien ignorase la causa de ellos, creería á la enferma en el mayor peligro; pero los que la saben, están moralmente asegurados de calmar toda la tempestad con alguna medicina antihistorica. En los primeros tiempos de la navegacion aturdirian seguramente los sintomas del maréo, es á saber las congojas, y vehementes vomitos, que causa; pero en el dia, que se sabe que pasan en mudando el viento, ó en viendo el paciente un objeto, que llame su atencion, ó en saltando á tierra, generalmente no dan cuidado.

Una cucharada de bilis podrida, ó de otro humor acre, puesto en la boca del estomago, es capaz de causar todos los sintomas mencionados; siendo asi que pasando á los intestinos menos sensibles, que aquella parte, podrá ser, que apenas cause irritacion alguna. Luego ni son necesarias grandes evacuaciones para aliviar pronto á muchos enfermos, en varios casos, ni absolutamente se necesitan muchas veces. Esto supuesto, causa rubor ver, que algunos Protectores de la mixtura antimonial se hayan valido del alivio, obtenido despues de ella con pocas, ó ningunas evacuaciones, para preconizarla como antiputrida, y para referir las curas, obtenidas con ella del  
modo

modo expresado , como logradas por medio de un específico. Pero lo que acabo de decir , prueba , quan poco vale su argumento. Fuera de que ha de atenderse á que , en ciertas calenturas putridas malignas , se echa á veces mano de los antimoniales como vomitivos , y despues se continuan como estimulantes , no porque hayan de mover muchas evacuaciones , sino porque con las sacudidas del vomito , y despues con su continuado estímulo , dispierten , digamoslo así , la naturaleza indolente , y la obliguen á combatir contra la causa del mal , que la tiene oprimida. Contentense , pues , en ponderar la conocida utilidad de los antimoniales para las fiebres putridas , sin pretender darles el nombre de específicos en ellas.

Pero volviendo á la enferma de V. m. , de la que me disimulará , que insensiblemente me hubiese apartado , diré , ser indubitable , que las manchas casi moradas , que se observaron en ella , indicaban no estar el mal meramente en la primera region ; pero previne en la carta del Memorial literario pag. 252 , que la putrefaccion de la sangre no era muy grande. Desembarazadas , pues , las primeras vias , no se necesitaban medicinas de eficacia *particular* , para domarla , segun prueban varias historias de la Epidemia del Gros-Theil ya citada. Expusse las razones en que apoyaba mi asercion , y una de ellas era , que en el supuesto de haber visto V. m. mucha putrefaccion , ó mucha disolucion en la sangre , no habria sangrado dos veces á la muger , en el corto espacio de tres horas. Replica V. m. pag. 19. , que habré visto sangrar con provecho en tales casos , y en apoyo me saca uno de Fuller , sin citarme el parage. Como quiera , yo le diré , que la repiticion de sangria en tres horas á una muger caquetica , y limfatica á presencia de mucha putrefaccion , no se la aprobarán á V. m. , ni á Fuller los Autores , de quienes pueden sacarse luces para curar las calenturas putridas. No me detengo en citarlos , porque se hallan oportunamente recopilados en los Escritos que los Señores Rhodon de Cartagena , y Sastre de Taradell (d) han publicado á fin de demostrar la utilidad del Metodo propuesto por

---

(d) *Relacion de las epidem. de Cartagena pag. 43. y sig. Reflexion. instructivo-apologet. &c. pag. 39, y sig,*

por el Señor de Masdevall para curar las sobredichas fiebres; los cuales no dejarán de contribuir á desterrar el abuso , que en varias partes de España se hacia de la lanceta en la curacion de aquellas , contra cuya practica sanguinaria clamó con razon el Profesor citado (e).

La segunda prueba , en que me apoiaba para créer , que la putrefaccion de la sangre no seria muy grande en la enferma de la observacion de V. m. fué : el no haber parecido los loquios en nimia cantidad , como suele acontecer en caso de mucha disolucion de sangre. Responde V. m. pag. 21. que esto fue efecto del remedio , que corrigió dicha disolucion. Seria facil impugnar esta respuesta ; pero es mas terminante decir; que habia supresion de loquios antes de empezar tales remedios , y que no bajaron hasta 18. horas despues de usarlos ; lo que no concuerda con la presencia de mucha disolucion en la sangre , pues entonces cuesta trabajo el contenerlos.

Lo tercero , que me he propuesto demostrar es ; *que la enfermedad de la muger en cuestión no se curó antes de lo que suelen semejantes fiebres , tratadas con remedios distintos de los que se usaron para ella.* Si examinamos con cuidado la historia de la observacion de V. m. , veremos , que á las 18. horas de haber empezado los remedios , que se le prescribieron en la madrugada del 31. de Marzo , se encontró notable alivio , y que se desvanecieron los sintomas insensiblemente hasta el dia septimo de la enfermedad , en el qual apenas quedaba mas de una simple calentura , cuya feliz terminacion podia asegurarse medicamente. Ahora bien : queda dicho haber recelos , de que los sintomas del primer ingreso del mal ó eran histericos , ó efecto del mal aparato de la primera region ; pero los de la primera especie se curan amenudo antes de las 18. horas , en que la muger de la observacion no podia tragar aún libremente ; y los de la segunda especie se quitan freqüentemente en tres , ó quatro dias , evacuando el vientre en los terminos , que permitia el caso de la observacion , como nadie ignora : luego por este lado nada adelantó V. m. con sus remedios , á lo que se logra con metodo distinto.

De

---

(e) *Masdevall Relacion de las epidem. pag. 74.*

De otra parte la calentura se alargó hasta el día 16. termino, á que no llegan muy amenudo las fiebres de la casta de la que se trata, especialmente quando han dado indicios de ser breves, como dió la de la observacion. En mi primera carta despues de haberle citado la del enfermo 13. del lib. 1. de las epidemias de Hyppocrates (Mem. literar. citad.) en prueba de lo primero; hablé de la señal que hubo en el dia 9. para creer, que la de la observacion de V. m. terminaría en el dia 14. y de la que se observó desde principio, es á saber, la sequedad de la lengua. Sobre esto ha replicado V. m. algo en la pag. 31. de su *Respuesta*; pero su replica queda rebatida con el siguiente pasage de Piquer. "Una cosa, dice, quiero advertir aqui á los Medicos, sacada de Hyppocrates, y conforme á la experiencia; es á saber, que para hacer juicio acertado, de si la calentura ha de terminarse en pocos, ó en muchos dias, se ha de ver el tiempo, que la lengua gasta en ponerse seca, si á los principios estubo blanca, y humeda; porque quanto mas á prisa se introduce la sequedad en la lengua; tanto mas breve será la enfermedad; y mas larga, quanto mas tardase, lo qual enseñó expresamente Hyppocrates hablando de las calenturas ardentés: y habiendo yo puesto cuidado en observar esto, he notado; que si muy á los principios la lengua se pone seca, la enfermedad termina á los 14. dias, ó antes de cumplirlos; y si la sequedad de la lengua sobreviene cerca del dia 11., siempre he visto alargarse la enfermedad, y pasar del dia 20. (f)"

Pero, ¿con qué remedios, ó con qué metodo curativo debia tratarse esta muger para lograr su curacion en 14. dias? Esto parece pregunta V. m. en la pag. 10. quando con una ironía bien visible, se lamenta de no haberlos yo indicado. Mas el caso es, que en la pag. 253. del Memorial citado dixé el modo, como muchos Medicos se habrian portado en tal lance; y con esto pensé, que todos los que saben, ser mejor, hablar en nombre de otros, que en proprio, entenderían el motivo porque no escribí: *yo habria hecho, yo habria recetado*

(f) *Tratad. da calent. Cap. 4. §. 8. pag. 71.*

do &c. ; pues claro está que la clausula. *Muchos Medicos habrian recetado en tal caso &c.* equivale alli á decir: yo, apoyado en la practica de muchos Medicos, habria ordenado. Supuesto pues, que segun V. m. pag. 10. debia decir lo que era del caso prescribir á la enferma; todo aquello de la pag. 253. en la que lo indicaba, no será importuno, fuera del caso, fuera de proposito, como afirma en la pag. 26. con la urbanidad, que alli resalta. Si yo fuese un chulo, tomaría de la pag. citada de su *Respuesta*, aquella expresioncilla sobre la falta de memoria, y diría con Horacio. *Quid rides? Mutato nomine de te fabula narratur.*

Para cerciorarnos de la eficacia de los remedios que V. m. ordenó, sirve hacerse cargo de la ocasion, en que fueron recetados, y por esto concluiré con ello la proposicion, que voy probando. En mi primera carta pag. 251. del Memorial literario citado dixé, que dicha ocasion era despues de algunas horas, que la naturaleza daba muestras de vencer el mal; por consiguiente que de aí, ó que por esto no podia probarse del tal caso la particular eficacia de los mencionados remedios, ó hablando en los terminos de la disputa *eficacia superior á los demás.* En efecto quando un exercito vá venciendo á otro, no necesita refuerzos poderosos; bastanle socorros de bisoños para conseguir la victoria. Repone V. m. pag. 8.: que la mejoría de la enferma podia dejar de ser duradera, y tener la inconstancia, que otras veces. Todo esto es cierto, pero tambien pudo ser constante. Ahora pues: ¿un caso, que ofrece estas dudas, se citará para demostrar la superioridad de unos remedios á los usados hasta aqui? Replíca V. m. en la pag. 6. y siguientes, que no la deduce de este caso solo, sino de él, y de otros muchos. Yo lo comprendí asi, pero lo disimulé para poderle callar el razonamiento, que me obliga á hacerle ahora: Tiene V. m. muchas observaciones, con que poder acreditar la *superior virtud* de un remedio; y refiere una sola. Qualquiera pensará, que vá V. m. á producir la mas convincente, ó la mas terminante. Si pues esta padece las dudas propuestas á la citada, ¿qué será de las demás?

Despues de haber manifestado á V. m. la verdad de las proposiciones, á cuya luz tengo dicho pag. 5., que examiné su observacion, voy á justificarme de lo que me imputa, haciendo

dole vér, que *ba torcido el sentido à varias clausulas mias*. Si en esto quisiera escribir á gusto de los estudiantes, que frequentan los bancos de la escuela, empezaría diciendo: que V. m. deseaba tacharme, y motejarme: que mis proposiciones no le daban lugar á hacerlo; y que por esto las hizo decir lo que necesitaba, para poder salir con chuladas, y dicterios contra mi. Pero valga la verdad, yo soy incapaz de pensar esto de V. m. y lo que creo, es, que la novedad, que le causó mi carta del Memorial literario, y que V. m. confiesa en la pag. 3. de su *Respuesta*, le agitó de modo, que no dejó mirarsela con sosiego; y asi se equivocó varias veces, como voy á probar.

En mi carta pag. 251. dixé, hablando de los remedios prescritos á la enferma de V. m.: *es cierto que con ellos sanó*; pero añadí luego: *mas V. m. sabe, quan infelices serian los hombres, si sanasen unicamente aquellos, que los Medicos tratamos con remedios oportunos*. De aí se vé claramente, que la ambigüedad, que puede quedar en la primera proposicion, esto es, si su sentido equivale á decir: *la enferma sanó en beneficio de los remedios*, ó bien *sanó durante el uso de ellos*, aunque no fuesen la causa de la curacion, dicha ambigüedad, digo, queda aclarada con la segunda proposicion, que sigue; porque nadie ha de creermé tan insensato, que piense, que un enfermo sana en beneficio de remedios, que no le son oportunos. A V. m. no le bastó esto, paraque distintas veces en la pag. 6. de su *Respuesta* no me tomase aquella primera proposicion en el primer sentido, que no es el genuino, con lo que lució en la pag. 25. aquello de: *Es muy notable la falta de memoria en un critico*. Si yo hubiera escrito; *es cierto, que la enferma no murió, aunque usó los remedios indicados*, no habria dado lugar á todo esto; pero si no lo dixé, aunque podia hacerlo, segun lo expuesto arriba, fue, por quererme explicar con una urbanidad, de la que no podia presumir, que V. m. quisiese abusar.

En la pag. 251. de mi citada carta escribí: "En prueba „de ello (esto es de que calenturas putridas, mas graves, que la „de la observacion, terminan en 14. dias) le citaré á V. m. „la enferma 13. del lib. 1. de las epidemias de Hyppocrates „por la mucha semejanza, que tiene con la de V. m. y por- „que

„que aquel oraculo de la Medicina gastaba muy pocos remedios.” Supone V. m. en la pag. 17. de su *Respuesta*, que con dicha enferma quiero hacerle ver, que Hyppocrates gastaba pocas medicinas. Pero ni este fue mi intento, ni hay palabra en la proposicion, de donde pueda inferirse. Si mi logica no fuese tan mala, como V. m. da á entender muy á menudo, me atrevería á decir, que las inducciones, que pueden resultar de aquel pasage, son las siguientes. Hyppocrates gastaba pocas medicinas: en sus manos terminó en 14. dias una fiebre semejante á la de la observacion de V. m. y mas grave que esta: luego para la cura de tales calenturas pocas medicinas bastan. Con este motivo recordaré haber probado arriba, que no habría sido estraño, el que la en questão se hubiese curado casi con antimoniales solos. La segunda induccion, que deduciría, es: En manos del sobredicho terminó felizmente la fiebre expresada; Hyppocrates no conoció los remedios de V. m.: luego sin ellos se han curado en 14. dias tales enfermedades. Por lo que toca á si el oraculo de Coos, gastaba ó no mas medicinas para los enfermos de las epidemias, de las que se hallan mencionadas en aquellas historias, no me es nuevo, que hay esta disputa entre los Comentadores, los quales dirán de donde saben, que usó pocos remedios, en lo que convienen todos. Desea V. m. saber, si yo seguiría la practica de Hyppocrates, y en caso de seguirla añado, que *quiera Dios librarle de mis manos* (pag. 18. de su *Respuesta*). Pero si en la pag. 253. de mi carta dí á entender, de qué remedios habría echado mano, como dejo dicho arriba, vea V. m. si su pregunta sirve á otro, que á poder decir el *Dios me libre de sus manos*, y lo demás que sigue.

En las paginas 21. y 34. supone V. m. que yo le tacho, el que no hablase de los loquios en el dia 2. de Abril; pero el caso está, en que de este silencio, que no culpo, infiero solo, que no fueron excesivos en dicho dia, ó que no hubo novedad en ellos, que es lo que debia inferir, segun V. m. dice en la pag. 21. de su *Respuesta*.

En la pag. 27. da V. m. á entender, que preferí el licor anodino mineral de Hoffman al espiritu dulce de vitriolo, por creer aquel mas antiputrido; pero si se sirve leer con mas atencion el pasage de mi carta, que censura, entenderá luego;

que no le prefiero por mas antiputrído , sino por mas oportuno para calmar un paroxismo histerico , que en aquella sazón , me habria llevado algun cuidado en su enferma. Guarde , pues , V. m. para otra ocasion la fabula LVI. de Iriarte , que me cita ; la que , aunque yo sepa en donde estaria mejor aplicada , no quiero emplearla.

No debo olvidar otra falta grave , que me imputa en su *Respuesta* pag. 30. Escribí en mi carta "que los cuajarones de sangre , que la muger de la observacion vomitó en la tarde del 30. de Marzo , eran nuevo motivo para mover el vientre con purgantes ligeros , por las razones , que alega Tissot en su carta sobre el morbo negro." Sale V. m. con un pasage del mismo Autor , que prohíbe los purgantes en aquella enfermedad ; pero pregunto : en qué tiempo ; el mismo lo dice , quando todavia hay nauseas (*nauseoso ventriculo*) y si se dan muy pronto (*citior evacuatio nociva*). No observó V. m. que yo los disponia despues de 36. horas de haber vomitado la enferma las *porciones de sangre* , que dice su historia ? Hay diferencia entre tratar á un enfermo de un vomito negro , ó á otro , que solo ha vomitado algunos cuajarones de sangre ; pero podrá venir el lance de haberse de purgar en este ultimo caso , por las mismas razones , por las cuales Tissot aconseja hacerlo en aquel , esto es , á fin de que la sangre extravasada no se corrompa mas ; y esta indicacion era muy urgente en la enferma en cuestión , por estar acometida de una fiebre putrida. A la verdad , si para justificar mas mi conducta sobre este particular , necesitase nuevo apoyo , citaria las preciosas observaciones sobre el morbo negro de los Señores Varnier , Vandermonde , y Bonté , que se hallan en los *Diarios de Medicina de Paris* (g); y con ellas haría vér , que luego de haber señales de no extravasarse mas sangre , los sobredichos echaron mano de purgantes ligeros para evacuar la sangre extravasada , paraque no se corrompiera mas.

Es otra equivocacion de V. m. ó mejor una sutileza metafisica , lo que dice sobre la palabra *lentitud* de la siguiente clausula , de la que V. m. habla en la pag. 17. y sig. de su  
Res-

---

(g) *Tom. VI. y VIII. paginas 83. 336. y 222.*

*Respuesta. A la verdad ( escribí en mi carta ) la lentitud con que caminó en bien la enferma , no arguye mucha eficacia en los remedios , que se le recetaron. Voy á explicarme brevemente sobre esto , habiendo hablado algo sobre ello arriba. Si atendemos á lo que se vocéa en los papeles , con que han querido encarecernos los remedios , que V. m. adoptó , hallarémolos, que se nos asegura , sanar con ellos los enfermos con tanta brevedad , y prontitud , que parece no ha de haber calentura putrida , en la que se hayan usado desde principio , que pueda durar ocho dias. La de V. m. duró diez y seis: luego de ella no se deduce la eficacia de los mencionados remedios , en quanto á la expresada prontitud ; que es lo que quise probar con aquella proposicion.*

Podría justificarme mas sobre otras proposiciones ; pero supuesto que las piezas de entrambos están á los ojos de los Sabios , ellos lo decidirán. Por este motivo sobre el asunto de esta carta no hablaré mas , ni contestaré , aunque V. m. respondiese. Pero habiendome extendido mas de lo que habría querido , paso á examinar otro punto mas util en esta segunda. Dios guarde V. m. muchos años &c.

## CARTA SEGUNDA.

**M**uy Señor mio: supuesto que V. m. sabe, qual es el objeto de esta segunda carta, le acordaré, que en la pag. 40. de su *Respuesta* dice: que el tartaro emetico es el mejor preparado, entre todos los del antimonio, que se dan para mover á vomitos: en consecuencia preguntaré á V. m. si juzga que es superior al vino emetico de la mixtura antimonial, que V. m. usó en su enferma. Si lo cree asi, tenemos que no la prescribió los remedios mas ventajosos, y mas utiles, que se conocen en el dia, que es lo que V. m. asegura en la pag. 493. del tom. 9. del Memorial literario. Si piensa de otro modo, no será fuera del intento exponerle las razones, en que me fundo, para preferir siempre el tartaro sobredicho al vino de la mencionada mixtura, cuya formula está en los terminos siguientes en el Impreso del Señor Masdevall (a)

*R. aquæ viperinæ ℥v. aquæ benedictæ Rulandi ( termino clariori ) vini emetici ℥j cremoris tartari pulverati ℥j et fiat mixtura ad usum.*

Mi respuesta al Papel de V. m. quedaba concluida á los quince dias de haberle recibido; pero quando empezaba á sacarla del borrador, llegó á mis oidos, que se imprimia en la prensa de la Universidad de Cervera el Quaderno del Doctor Sastre, y Puig intitulado: *Reflexiones instructivo apologeticas sobre el metodo de curar las calenturas putridas, inventado por el Señor Dr. D. Josef de Masdevall &c.* Pensé luego, que en este Impreso no podian dejar de encontrarse cosas relativas al intento, sobre el que los dos disputamos; y asi resolví suspender la publicacion de mis Cartas, hasta que me restituiese á esta Ciudad, de la que entonces me debia ausentar en breve por algunos dias; dentro los quales creí, que aquella obra habría visto la luz publica. No me engañé en mis sospechas, porque en ella se encuentran varias cosas sobre el particular; pero le-  
jos

(a) *Relacion de las epidemias &c. pag. 69. Cap. V.*

jos de haber aclarado mis dificultades , las aumenta. En esta carta incluiré , pues , las equivocaciones , en que me parece haber incurrido mi Paisano , que se empeña en sostener la preferencia del vino al tartaro antimonial contra la razon , contra la autoridad , y contra la experiencia , que juzgo están á favor de este , como voy á manifestar.

El tartaro emetico es una sal compuesta de la parte metalica del antimonio , y del acido tartareo (b). El vino emetico es un vino , que tiene en disolucion algunas particulas metalicas del mismo antimonio. Todos los Quimicos saben , que quando el higado de este semimetal , su regulo , su vidrio , ó la preparacion de él , que llaman azafran de los metales , la que es especie del higado del mismo , se infunden en vino para hacerle vomitivo ; entonces las particulas acidas de este atacan la parte metalica de dichas preparaciones , y disolviendolas forman una sal compuesta de ellas , y del acido vegetal del vino. Luego la sal antimonial , disuelta en el vino emetico , y la que constituie el tartaro estibiado , tendrán una misma basa , especialmente siempre que para entrambas se use de un mismo preparado de antimonio , esto es ó de su vidrio , ó de su regulo &c. , y el acido , que las hace salinas , no se distinguirá mas de lo que se diferencia el vinoso del tartareo , entre los quales , para el caso presente , puede decirse no haber distincion. Luego las mencionadas sales tendrán las mismas virtudes , y asi quanto se diga de las contenidas en el vino antimonial , debe entenderse , ó decirse tambien del tartaro emetico. Por este lado , pues , no puede haber ventaja del uno al otro ; pero la hay , y grande , por parte de cierto defecto , que tiene el vino , y no se halla en el tartaro mencionado.

Es cierto , que su virtud , y actividad varían , segun el preparado de antimonio , que se emplea en su composicion ; segun le hayan mas ó menos porfirisado ; conforme la cantidad de cremor de tartaro , que se pone , al respecto de la parte antimonial ; y segun el modo de hervirle , y cristalisarle en el agua , en que se hace ; pero la eficacia del vino emetico está igualmente sujeta á variaciones. Con efecto asi co-

mo

---

(b) *Diction. de chim. tom. 4. de Macquer. pag. 9. verb. Tart. stib.*

mo el vidrio de antimonio es preferible á su regulo , é higado para componer el tartaro emetico , lo es tambien para formar el vino antimonial. Asi como la disolucion de la tierra metalica de aquel en el acido tartareo se facilita, porfirizando bien sus preparados ; tambien se disuelven mas en el vino , si están porfirizados (c). Asi como se requiere , que la cantidad de cremor de tartaro no peque por defecto , respectivamente á la que se emplea de antimonio ; tambien el vino será mas , ó menos vomitivo , segun el numero de partecillas acidas , que oculte (d). Por fin , si el grado de ebulicion , y modo de cristalizar el tartaro emetico hacen variar su fuerza , tambien sucede lo propio con el vino , segun se revuelva mas , ó menos , y segun el tiempo en que se le deje en infusion el antimonio : luego por este lado quedan estos preparados igualmente defectuosos ; pero hay la diferencia á favor del tartaro emetico , de poderse saber la cantidad del acido tartaroso , que se emplea para su composicion , al paso que se ignora el numero de particulas acidas , que encierra el vino , que va á hacerse antimonial. Mas esta ventaja del tartaro estibiado al vino emetico merece hacerse mas visible.

Siempre que alguno emplee determinada cantidad de un vidrio de antimonio , y de cremor de tartaro , está seguro , que trabajando , ó manipulando del mismo modo , resultará siempre un tartaro emetico de igual fuerza , ó actividad ; pero aunque determinada cantidad de aquel vidrio se ponga en infusion en igual porcion de vino , y que se manibre en lo demás de la misma manera , no resultará siempre un vino emetico de igual fuerza , pudiendo ser el uno muy activo , y el otro muy debil ; porque segun la calidad del vino contendrá mas ó menos particulas acidas ; y , conforme esconda mayor numero de estas , disolverá mas porcion de la parte metalica , y en consecuencia será mas fuerte. Es muy dificil , y á veces imposible , saber entre dos vinos , qual está mas cargado de particulas acidas , y asi siempre resulta un remedio de virtud incierta. Fuera de esto , el vino que hoy contiene por exemplo cien partecillas acidas , de aqui á un mes podrá es-

con-

---

(c) *Baumé Elem. de pharimat. tom. 1. pag. 240.* (d) *Lug. cit.*

conder ducientas , ó trescientas ; por consiguiente , aun empleando el mismo vino , la sola diferencia del tiempo , en que se hará la operacion , podrá hacer variar la virtud del remedio , tan á tientas se va con él. Esta es , pues , la razon , en que se fundan los Quimicos , que prefieren el tartaro estibiado al vino antimonial. Pero permitame V. m. examinar lo que ha alegado á favor de dicho vino el Doctor Sastre,

”Esta preparacion del antimonio , dice , mucho mejor , que „ quantas nos han propuesto los Chimicos , se hace infundiendo el vidrio de antimonio con vino bueno generoso , en la „ forma que nos aconseja y prescribe el grande Huxam , quien „ asegura que su resultado , conocido con el nombre de vino „ emetico de antimonio , ó de agua bendita de Rouland , es „ la mas segura , la mas cierta , la mas suave , la mas excelente , y mejor de todas las preparaciones antimoniales (e)”

El pasage , que acabo de transcribir , hace recelar , que el Doctor Sastre habrá leído muy de paso á Huxam , y que cita á Ruland sin haberle visto. Verdaderamente aquel Autor en el parage , en que se explica á favor del vino antimonial en los terminos del lugar transcrito , supone , que se prepara ó con el vidrio , ó con el regulo , ó con el azafran del antimonio , y no precisamente con el vidrio (f) lo que no debia callarse , como veremos luego. Pero el vino , hecho con las dos primeras preparaciones , no es conocido con el nombre de agua bendita de Ruland ; porque esta , sobre hacerse con el azafran del antimonio , se compone segun el citado Autor ó con vino , ó con cerveza , ó con agua , como consta de la formula , que él pone en sus Centurias (g) : luego el Doctor Sastre se equivoca en confundirlo ; mas él continua asi.

”El vino emetico asi preparado , de que se compone la „ mixtura antimonial , es muy preferible á la disolucion del „ tartaro emetico en el agua , de que se valen los mas de los „ Medicos para evacuar la causa de la boca superior del estomago. El que lea á los celebres chimicos Macquer , y Baumé

D

„en

(e) *Reflex. instruct. apologet*, pag. 72.

(f) *Observat. chimic. medic. de antimon.* pag. mihi 279.

(g) *Curat. empiric. Cent. V. Curat. XCV.* pag. 357.

„en sus doctrinas relativas á la verdadera composicion del tartaro  
 „emetico , entenderá , quan defectuosas son muchas de las  
 „preparaciones , que de él nos proponen varias farmacopeas,  
 „de las que se valen los mas de los Boticarios. Aconsejan  
 „aquellos Chimicos , que el tartaro emetico , ó estibiado se  
 „haga con el vidrio de antimonio , por ser esta porcion anti-  
 „monial la mas facil de disolverse y unirse con el citado acido  
 „tartaroso , y formar una sal verdaderamente neutra , de cuyo  
 „estado resulta la benignidad , suavidad , y eficacia del tar-  
 „taro emetico ; mas la mayor parte de las farmacopeas , y de  
 „los Boticarios se valen de las escorias del higado , ó del aza-  
 „fran del antimonio para formar el tartaro emetico , siendo  
 „asi que aquellas preparaciones del antimonio no son tan faci-  
 „les de disolverse , y unirse con el acido tartaroso como el  
 „vidrio , ni tienen aquel grado de flogistico , que se requiere  
 „para dar un verdadero tartaro emetico.”

Si el Doctor Sastre habla aqui , como es regular , del vino antimonial de la mixtura del Señor Masdevall , se equivoca en suponer , que esté compuesto con el vidrio de antimonio. El vino de la tal mixtura es el agua bendita de Ruland ; porque la formula , que he copiado arriba , dice asi: *de agua bendita de Ruland , ó en terminos mas claros de vino emetico una onsa* ; pero queda dicho , que el agua bendita de aquel autor se hace con el azafran , y no con el vidrio de antimonio : luego quando confesasemos al Doctor Sastre , que el vino , preparado con el vidrio de antimonio , es mejor que la disolucion de ciertos tartaros emeticos en agua , no habría probado lo que debia demostrar , esto es , que el vino de la mixtura del Caballero Masdevall sea preferible á la mencionada disolucion.

A la verdad asi como los Quimicos harán muy poco aprecio de los tartaros emeticos , preparados ó con el higado del antimonio , ó con el azafran de los metales sin lavar ; tambien despreciarán el vino antimonial hecho con las tales preparaciones , cuyos defectos ha expuesto el mismo Huxam (b); asi que la cuestión ha de recaer siempre sobre vinos , ó tartaros emeticos , cuya base metalica sea la misma , esto es , en

---

(b) *Observ. cit. pag. 280.*

entrambos el vidrio , el regulo , ó el azafran del antimonio. En esta suposición digo , que el vino antimonial es inferior al tartaro estibiado por la razon expuesta arriba. No debo omitir , que si son pocas las boticas , que tengan el tartaro emetico preparado con el vidrio de antimonio , aun son menos las , en que el vino antimonial esté hecho con dicho vidrio ; porque la mayor parte de las Farmacopeas le ordenan hacer con el azafran de los metales ; por cuyo motivo el Señor Masdevall tal vez le prescribió compuesto asi , segun dejo dicho arriba. En una palabra varía tanto la formula de hacer el vino antimonial , como el tartaro emetico (i) ; luego la variedad , ó defectuosa composicion de este no prueba nada á favor de aquel ; especialmente si atendemos á que en el de Ruland no se previene , que el azafran de antimonio esté lavado , lo que no debe omitirse segun algunos Quimicos advierten ; ni se manda pulverisar ; ni por fin se fija la cantidad , sino diciendo á bulto , desde el tamaño de una lenteja al de un piñon , tantos son los defectos del vino antimonial , que ha querido hacernos preferir al tartaro emetico.

La expresada no es la sola equivocacion , que ha padecido el Doctor Sastre en el lugar citado. En su conclusion hay otra , en la que es dificil comprender , como ha incurrido , habiendo leído á Macquer , á quien cita. Tal es la de afirmar , que el higado , ó el azafran de antimonio no tengan aquel grado de flogistico , que se requiere , para dar un verdadero tartaro emetico ; quando aquel Autor enseña , que tienen mayor cantidad de flogistico que el vidrio , y que este exceso es la causa de ser menos disolubles en el acido tartaroso , lo que ha acabado de demostrar Monsieur Lunel (k). De aí puede entenderse tambien otra equivocacion del siguiente pasage , con que continua el Doctor Sastre.

„De esto se sigue , que el tartaro emetico , asi preparado ,  
 „las mas de las veces no es bien saturado del acido tartaroso ;  
 „con esto facilmente se descompone en la disolucion con el  
 D 2 „agua,

---

(i) *Savall. Discurso sobre la necesidad de una nueva farmacopea. pag. 11.* (k) *Diction de chim. tom. 4. pag. 10. Journ. de Medic. de Par. tom. 59. pag. 263. y sig.*

„agua, y se precipitan desnudas las partes metalicas del anti-  
 „monio en el fondo del vaso, y de aqui resulta, que el en-  
 „fermo, que toma las primeras cucharadas del agua, no to-  
 „ma el tartaro emetico; al contrario en las ultimas se traga  
 „las partes metalicas del antimonio desnudas, y sin la debi-  
 „da union con el acido tartaroso, de que se siguen evacua-  
 „ciones sobradas, con mucha irritacion, y ansias muy noci-  
 „vas al paciente. Así mismo puede adulterarse con mucha fa-  
 „cilidad el tartaro emetico, si el Boticario ignora el verda-  
 „dero modo de hacerlo; y si con el sobrado hervor, ó fue-  
 „go destruye, y hace exalar el acido tartaroso, resultando  
 „entonces un tartaro emetico muy poco neutro, y de él no-  
 „tables daños en el enfermo que le tomare.”

Quando el Doctor Sastre haya tomado el trabajo de ana-  
 lizar los tartaros emeticos, preparados con el higado, ó con el  
 azafran del antimonio, sabrá, que contienen menos cantidad  
 de tierra metalica, que los formados con el vidrio; ó bien  
 que contienen mas porcion de acido tartaroso. Entonces cono-  
 cerá tambien, que lejos de no estar saturados de acido, co-  
 mo afirma, lo están sobremanera. Entretanto, si en el pasa-  
 ge antecedente dice, que Macquer, y Baumé aconsejan hacer  
 el tartaro emetico con el vidrio, y no con el higado, ó con  
 el azafran de antimonio; porque aquel es mas soluble en el  
 acido tartareo que estos; ¿como no comprendió, que de ahí  
 se seguia, que en cada grano de tartaro emetico, preparado  
 con el vidrio, debia hallarse mas tierra metalica disuelta, que  
 en el preparado con los otros dos; esto es, que en el de  
 los tales habia de sobreabundar mas el acido tartaroso? ¿Co-  
 mo afirma pues, que el tal tartaro emetico no está bien sa-  
 turado de dicho acido, quando en rigor puede llamarse una  
 sal con exceso de acido? La causa, pues, de descomponerse  
 facilmente el tartaro emetico en el agua, en que se disuelve,  
 no es la que dice el Doctor Sastre, sino la que señalan Mac-  
 quer, y otros Quimicos, es á saber, la union debil, que tiene  
 el acido con la base metalica del antimonio, asi como sucede  
 en otras sales.

Es cierto, que supuesta la expresada descomposicion, el  
 enfermo, que toma las primeras cucharadas de agua, en que  
 se ha disuelto tartaro emetico, no toma parte alguna de es-  
 te,

te , y que al fin traga las partecillas metalicas del antimonio desnudas ; pero el Doctor Sastre se equivoca en decir , que de aí pueden seguirse las evacuaciones excesivas , y violentas , que escribe. Yo quiero suponer , que en tres libras de agua se hayan disuelto tres granos de tartaro estibiado , en vez del uno , que suele echarse para darle á pasto. Será necesario , que el tartaro sobredicho sea de los mas activos , paraque los tres contengan un grano de parte metalica , como diré mas adelante. Los experimentos , y tentativas , que yo he hecho con la tierra metalica , precipitada del acido tartaroso , me han probado , que es menos activa , que el Kermes mineral ; pero un grano de este , generalmente hablando , no puede causar evacuaciones excesivas : luego mucho menos podrá moverlas aquella tierra.

En quanto á los defectos , que pueden venir de la mala preparacion del tartaro estibiado , son comunes con el vino emetico , que tambien puede trabajarse mal ; pero de esto hablaremos luego de haber oído el pasage del Doctor Sastre , que sigue al antecedente , y dice. ” Todos estos inconvenientes , que junta  
 „ la prescripcion del tartaro emetico , pueden evitarse facilmente dando en su lugar el vino emetico ; mayormente si este  
 „ se hace con el vidrio del antimonio , como aconsejan muchos  
 „ Quimicos ; y si á la mixtura antimonial , que con este vino  
 „ se forma , se añade una parte del cremor de tartaro , como lo hace el Señor de Masdevall , con el fin de prevenir  
 „ los defectos , que puede tener el antimonial preparado , que  
 „ sirve para formar el vino emetico , advertencia sabia , que  
 „ nos dá tambien Baumé , ”

Queda dicho , que es mucho mas comun el tartaro emetico , preparado con el vidrio de antimonio , que el vino emetico , formado con este. Queda probado tambien , que aquel lleva muchas ventajas á este , y asi el Doctor Sastre no puede probar su intento. Pero es muy notable , que prefiera el vino antimonial , hecho con el vidrio mencionado al modo que lo aconsejan muchos Quimicos. Semejante vino no puede dejar de ser mucho mas activo , que el de Ruland , que lo mandaba hacer infundiendole un pedazo entero de azafran de antimonio por una sola noche. Sabido es , que este se disuelve en vino en doble menos cantidad , que el vidrio antimonial,

nial, como ha hecho ver Monsieur Lechandelier con sus experiencias (1) El tal vino de Ruland es el de la mixtura del Señor Masdevall, como dixé arriba: luego este Caballero queria un vino antimonial de poca fuerza. ¿Como es, que el Doctor Sastre quiera otro mas activo? Acaso habrá encontrado aquel ineficaz en muchos lances? Si es asi, porque no lo ha advertido? ¿Por ventura no es la mejor apologia, que puede hacerse de un metodo curativo, advertir los descuidos, que se le noten?

Tambien es digno de reparo, el suponernos ser util, que á la mixtura, que contiene el sobredicho vino, se añada cremor de tartaro, con el fin de prevenir los defectos, que puede tener el antimonial preparado, que sirve para formar el vino emetico, suponiendo ser este el fin, que llevó el Señor Masdevall en añadirselo, y que esta advertencia sabia se halla tambien en Baume. Verdaderamente, si el Doctor Sastre no hubiese seguido la costumbre de citar los Autores á bulto, al modo de aquellos, que, por no haber leído los originales, no pueden señalar los lugares de sus citas, tendríamos averiguado luego, si la mencionada advertencia se encuentra en Baume; pero lo que no tengo reparo en asegurar, es, que si este Autor aconseja añadir el cremor de tartaro en las mixturas, hechas con vino emetico, no es con el fin de prevenir defectos en el preparado antimonial, que sirvió á componerle; pues quando el expresado vino se echa en la mixtura, ya no hay lugar á tal correccion.

El Doctor Sastre habrá leído, que Baume, y otros Quimicos aconsejan añadir el cremor de tartaro á la disolucion del tartaro emetico en agua para prevenir su descomposicion; y escondiendo el vino antimonial, como de hecho esconde, una especie de tartaro emetico, por igual motivo es prevenicion oportuna añadir el sobredicho cremor á las mixturas, en que entra el mencionado vino; pues asi se precave, que con ciertas aguas, que pueden beberse despues de ella, ó mezclarsela, no pueda descomponerse el escondido tartaro estibiado. Debo pensar, que por igual motivo echó el cremor de

tarta-

---

(1) *Journ. de Medic. de Par. tom. 13. pag. 427.*

tartaro á la mixtura antimonial el Señor Masdevall ; pero no entiendo el descuydo , que padeci6 en la nota , que sigue á la formula de ella. Mucho menos entiendo , que tantos Medicos , que se le han mostrado amigos , no se lo hubiesen advertido , pues el indicado decuido ya se leia en el Quaderno manuscrito de su metodo , que en 1783. y 1784. distribuy6 por este Principado. La tal equivocacion no solo puede ser perjudicial á la fama de su metodo , si tambien á algunos enfermos , y asi me veo obligado á decirla aqui , por creer verdadera la maxima de Sims que dice : "Las Obras que se leen poco , y que „están cargadas de errores no merecen ser criticadas ; pero quan- „do se ha escapado algun error en escritos justamente admira- „dos, qualquiera que le descubre, está obligado á decir su modo de „pensar sobre él con la mayor franqueza , especialmente si en „ello no se interesa menos , que la salud , y vida de los „hombres (m)"

La nota , pues , de que hablo , y que sigue á la formula de la mixtura , dice asi. "Se advierte que para componer „dicha mixtura antimonial se puede poner qualquiera agua des- „tilada de las regulares , que están en uso , y que igualmente „en lugar del *cremor tartari* se puede poner la misma cantidad „de sal policreste , confeccion de jacintos , alquermes incompleta, „ú otra cosa semejante. (n)" Ahora pues : habiendo explicado el uso que tiene el cremor de tartaro en la referida mixtura , está claro , que una sal neutra , como es la de policreste , y unas confecciones sobrecargadas de absorbentes , como las de jacintos , y de alquermes , no podrán servir al mismo intento ; porque las mismas razones , por las quales dicen los Quimicos , que las sales neutras , y aun mas los polvos absorbentes , descomponen el tartaro emetico , podrán hacerlo en el que encierra el vino antimonial. De aí se seguirá infaliblemente , que la tierra metalica se precipitará , y como su virtud sea muy otra de lo que era , quando , unida con el acido vegetal , componia el tartaro estibiado , los enfermos tomarán una mixtura mucho menos eficaz para la curacion de sus males,

(m) *Malad. epidemiques. Chap. VI. pag. 168.*

(n) *Relacion de las epidem. pag. 69.*

les, de lo que habría sido, si, en vez de las sales, ó confecciones expresadas, se hubiera echado en ella el cremor de tartaro. Este no se encuentra demás en la mixtura, especialmente si no se hace con agua destilada, sino con agua natural, la que, si no es muy pura, ó contiene alguna particilla terrea, es capaz de descomponer el vino emetico; porque por la mayor afinidad, que el acido vinoso tiene con ella, que con la tierra metalica del antimonio desemparará á esta para combinarse con aquella. La simplificacion, pues, de la mixtura, que ha querido hacer el Señor Rodon, componiendola con una onza de vino emetico, y cinco de agua natural, puede tener fatales consecuencias, en quanto es capaz de hacerla de poca virtud, como queda dicho (o).

De lo expuesto hasta aqui queda clara la razon, que tendrá el Doctor Sastre para escribir en el parage citado. "De lo dicho se infiere, que el uso de la mixtura antimonial para mover con blandura las evacuaciones en las calenturas putridas, y malignas, es muy preferible al metodo de dar el tartaro emetico desleido en agua." Pero en otra pagina, esto es en la 71. de su Escrito, insiste el sobredicho en la mencionada preferencia. Despues de haber referido, y confesado las muchas curaciones, que diferentes Medicos de varios Reynos de Europa han logrado con el tartaro emetico, prescrito como vomitivo, y como alterante, esto es, dividido en mucha cantidad de agua, y ordenado en pequeñas doses, pretende, que á pesar de esto, el vino emetico es mas ventajoso, porque dice: "Con la mixtura antimonial del Caballero Masdevall se facilitan algunos ligeros vomitos, y á veces algunos curtos moderados, en lugar de las crecidas, y grandes evacuaciones, que mueve el tartaro emetico, las que temió, y condena Stoll en las calenturas malignas, por seguirse de ellas la postracion, y total perdida de las fuerzas, ya sobradamente abatidas, en estas enfermedades. Ni por esto se niega, que ocurran casos, en que, segun las circunstancias, pueda prescribirse el tartaro emetico como vomitivo; si bien que aun entonces podrán darse con igual efecto, y quizá con

---

(o) *Relacion de las epidemias de Cartagena pag. 80.*

„con mayor seguridad, mas cucharadas de la mixtura antimonial en una, ó mas tomas.”

Ahora bien: es cierto que con el tartaro emetico, desleido en agua destilada, ó acidulada con cremor de tartaro, se facilitan ligeros vomitos, y cursos, como con la mixtura antimonial, siempre que aquella dilucion se ordene en pequeñas cantidades, repetidas con frecuencia al modo que aconseja Tissot entre otros (p). Es cierto tambien que asi no pelagra de ocasionar las crecidas evacuaciones, que la achaca el Doctor Sastre, como nota el Autor citado. No tiene duda, que si el vino emetico se diese en cantidad de dos onzas de una vez, movería en ciertos casos evacuaciones intempestivas. ¿Pero acaso prueba esto algo contra el modo de darle en fracciones? ¿Qué probará pues contra igual practica en la prescripcion del tartaro estibiado, el que tomado en mayor dose, de la que debia darse en una vez, haya evacuado sobremanera?

Es digna de reparo la confesion del Doctor Sastre, es á saber, que habrá casos, en los quales puede ordenarse el tartaro emetico como vomitivo, y creo que no tendrá dificultad en confesar tambien, que los hay, en que se necesita hacerlo; pero dice, que con igual efecto podrán darse entonces mas cucharadas de mixtura antimonial en una, ó mas tomas. Yo le confesaré francamente, que con frecuentes cucharadas de la referida mixtura, ó con esta, dada en una, ó mas tomas, prescritas en poco tiempo, se logrará el vomito, que se necesita en varias calenturas putridas; pero le negaré, que se logre el necesario en algunas de ellas no solo para evacuar, si tambien para excitar toda la maquina, que se logre, digo, dicho vomito con la mixtura antimonial, dada con la monotonia de una cucharada cada tres horas, ó cada dos, como ordena el metodo, cuya apología él hace, segun él mismo confiesa en su Escrito (q).

No dudo, que haya Medicos, que digan mil locuras contra la mencionada mixtura; ni dificultad, que los haya tambien, que no quieran creer, que con ella sola se pueden curar muchisimas calenturas putridas muy graves. Sabido es, que los que entienden menos en los asuntos, suelen querer

E

hablar

---

(p) *Tractat. de febr. bilios. pag. 36.* (q) *Pag. 68.*

hablar mas de ellos ; y es facil adivinar el acierto , con que hablarán. En consecuencia de esto , los que siguen el metodo del Señor de Masdevall , han tenido mucho que sufrir por este lado , y tienen razon de quejarse ; pero con los sobredichos Medicos no han de confundirse otros , que no han recetado nunca la tal mixtura , porque la tengan aversion , ú horror ; sino porque prefieren el tartaro emetico. Estos no tendrian reparo en ordenarla ; pero le tienen , y grande , en que en todas las fiebres putridas , deba darse de ella una cucharada cada dos , ó tres horas ; y en que sea el primer remedio de que se haya de echar mano luego de ser llamado el Medico. Esta dificultad se ha objetado desde principio á los apologistas del tal metodo , y no la han dado evasion. Observo que el Doctor Sastre en la observacion IX. , que nos refiere en la pag. 19. , no recetó la mixtura hasta tener calmados en parte los sintomas inflamatorios. Luego convendrá conmigo , en que aquel precepto de su metodo es sobrado general , y que necesita de alguna explicacion. ¿Porque no la daba pues en su escrito apologetico del tal metodo ? No ignoran sus Patronos , y alguno de ellos se ha lamentado conmigo , de que hay varios , que entienden aquel precepto á la letra , y que en consecuencia , ú ordenan la mixtura antimonial antes de tiempo , ó no la prescriben del mejor modo , que podrían ; la enfermedad va de mal en peor , y se dá pie para clamar contra el metodo del Señor Masdevall. A fin de evitar , pues , estos casos , y prevenir una ciega reata , lo mejor , que habría podido hacerse en las que se llaman apologias de dicho metodo , sería una explicacion de algunos preceptos sobrado universales , que se leen en él ; y con esto tendríamos terminadas mil disputas. Mas acabemos de ver otro pasage en que el Doctor Sastre se esfuerza en sostener la preferencia del vino emetico , al tartaro estibiado.

Dice , pues , en la pag. 78. "Pero aunque no son des-  
 ,, preciables éstos medios de facilitar las evacuaciones , que  
 ,, usaron estos , y otros sabios Medicos , es sin embargo pre-  
 ,, ferible el vino emetico , que entra en la mixtura antimonial,  
 ,, al tartaro emetico ; ya por los inconvenientes , que de la pre-  
 ,, paracion de este , como diximos , pueden temerse ; ya por  
 ,, la mayor blandura , con que obra el vino emetico ; ya tambien  
 ,, por-

„ porque con este se facilita la tranpiracion , y un blando sudor ,  
 „ se excitan , y levantan las fuerzas de los pacientes , y con  
 „ la accion , y blando estimulo , que exerce sobre los nervios  
 „ del estomago , y con su modo oculto se comunica á todo el  
 „ sistema nervoso , se suscitan , y alientan las funciones anima-  
 „ les , se mueven con mucha suavidad las evacuaciones , y fi-  
 „ nalmente se siguen otras muchas ventajas , que goza el vino  
 „ emetico sobre el tartaro estibiado , las que conocieron muy bien  
 „ Huxam , Ruland , Sims , Baume , y otros , y sobre todos el  
 „ Ilustre Autor de nuestro metodo .”

Del escrito del Señor Savall citado arriba , consta , que es igualmente varia , y defectuosa la preparacion del vino antimonial , como la del tartaro estibiado , y asi por esta parte no logra ventaja alguna . Tampoco es cierto que dicho vino obre con mayor blandura , que el mencionado tartaro , prescrito en fracciones , y asi nada vale la segunda razon del Doctor Sastre . La tercera no es mas robusta , pues el mismo confiesa en la pag. 102. , que el tartaro emetico , dado en pequeñas cantidades es diaforetico , alterante , deobstructivo ; y de los Autores que alega , se deduce , que causa lo demás , que atribuye aqui al vino . Pero debemos hablar ya de los Autores que cita á favor de la preferencia de dicho vino ; y con esto nos hallamos en la segunda parte de mi asercion , esto es , que la autoridad está á favor del tartaro estibiado .

Entre los sobredichos Autores pone el Doctor Sastre á Ruland , y para ver lo bien , que le cita , en prueba de que prefirió al tartaro emetico el vino antimonial , basta saber , que aquel no fue inventado hasta despues de mediados del siglo XVII. , esto es en 1662. , debiendose segun muchos su invencion á Minsich , como da á entender el mismo Doctor Sastre pag. 61. ; y que el citado Ruland escribió á lo mas á primeros de dicho siglo ; pues la edicion de su obra , que tengo , es de 1628. , y no es la primera . Esto supuesto , el Doctor Sastre nos hará el favor de explicar , como sabe , que conoció Ruland las ventajas del vino antimonial al tartaro emetico , que no estaba inventado en el tiempo , en que escribió .

Huxam es otro de los Autores , que el Doctor Sastre alega á favor suyo ; y no tiene duda , que aquel insigne Profesor regularmente se valió del vino emetico ; pero con todo

si se examinan seriamente sus *Observaciones sobre el antimonio*, se verá claramente, que solo dice, que el mencionado vino lleva muchas ventajas á las preparaciones antimoniales poco solubles, y no salinas, como son el vidrio, el azufre dorado de antimonio, el kermes mineral, y otras de que habla, antes de explicar el metodo de componer el vino antimonial; pero en ninguna parte hace cotejo alguno de este con el tartaro estibiado. Añadiré aun, que una de las razones, por las quales prefiere el referido vino, es, por contener cierta especie de tartaro emetico. Asi se explica Huxam hablando de aquella preparacion. "Ita ut antimonium tali modo paratum, quasi in „ solutis principiis nobis offeratur; vel potius sic tartari emetici „ liquidi, maximè attenuati efficiatur species, cui omnis anti- „ monii est vis, et virtus (r)." El citado Huxam era muy Químico, y asi no podia ignorar, que, por ser el tartaro estibiado una sal de basa metálica, tenia la propiedad de disolverse en agua destilada, de suerte, que todas las gotas de la, en que esté disuelta, tenian la misma cantidad de dicha sal, tán perfectamente queda repartida (s). No se le ocultaba, pues, que quantas excelencias referia del vino antimonial, y que quantas ventajas le atribuia sobre las demás preparaciones antimoniales no salinas, competian al tartaro estibiado, disuelto en agua. Bien examinado, pues, este Autor, no es tan favorable al partido del Doctor Sastre, como él presume.

¿Acaso lo es mas Baumé, á quien pone tambien entre los de su parte? Luego lo sabremos. En los elementos de Farmacia trahe este Autor la composicion del vino emetico, y en las reflexiones sobre su formula, dice: "Este vino emetico se „ halla descrito en todas las Farmacopeas, las doses del higa- „ do de antimonio varían segun los Autores: he adoptado las „ de la Farmacopea de Paris. Advierto que los efectos de este „ remedio están expuestos á variaciones considerables.

„ Lo primero por la naturaleza del higado de antimonio, „ ó del azafran de los metales, que casi es lo mismo, y que „ se prepara, ó con nitro, ó sin él.

„ Lo segundo por el vino blanco, que no se halla nunca de

---

(r) *Observ. de antim. pag. mibi 280.* (s) *Van. Swiet. Coment. in aph. 1477.*

„ de una acidez igual , y disuelve mayor cantidad de azafran de  
 „ los metales , quando es mas acido.

„ Lo tercero porque en fin esta preparacion de antimonio se  
 „ disuelve en proporciones diferentes en el mismo vino blanco,  
 „ segun está , ó no pulverisada.

„ Es verosimil , continua , que por todas estas razones,  
 „ en la nueva edicion del Codex de Paris , se ha suprimido la  
 „ preparacion del vino emetico , compuesto con el vino de Es-  
 „ paña , y destinado á tomarse por la boca ; se ordenaba per-  
 „ fectamente claro , y aun se mandaba filtrar : solo se ha con-  
 „ servado aquel , que se prepara con el vino blanco ordinario,  
 „ y que se gasta unicamente en las lavativas acres , y muy  
 „ activas. Los efectos de este vino son mas violentos , quando  
 „ se receta turbio , que quando se toma perfectamente claro:  
 „ de entrambos modos sirve en las lavativas , y el Medico ha  
 „ de indicar en su formula , como le quiere , para no exponer  
 „ al Botico á obrar contra su intencion.

„ Quando se quiere dar un vomitivo en vino , concluye,  
 „ lo mejor que podria hacerse , sería prepararle disolviendo el  
 „ tartaro emetico en vino blanco ordinario , ó en el de Espa-  
 „ ña los efectos de este vino serían mucho mas seguros (t).”

Recelo, que el Dr. Sastre habrá padecido igual engaño en Sims,  
 que en Baumé , porque no hago memoria de haber leído en aquel  
 Autor pasage alguno , del que pueda deducirse , que prefirió  
 el vino antimonial al tartaro estibiado , al paso que tengo pre-  
 sente , que en el Cap. V. de sus enfermedades epidemicas dice,  
 que este es el mejor remedo en el principio de las calenturas ,  
 lo que alli puede entenderse tambien respecto á los demás  
 antimoniales. No será estraño , pues , que yo suspenda creer al  
 Doctor Sastre sobre el particular , hasta que produzca el lugar de  
 Sims , que habla á su favor.

No me falta hablar ya , sino del Caballero Masdevall , del  
 qual yo dudo aun , que prefiera el vino al tartaro emetico.  
 Es cierto , que ordenó aquel en su mixtura ; pero tambien se  
 valió de este para la opiata antifebril. Ahora pues : la tal opiata  
 podia componerse tambien con vino antimonial , ahorrando-  
 se en parte el jarave de axenjos , y no exponiendose à la fal-

ta

ta de la trituracion , de la que se quejan amenudo los patronos de aquella composicion. Ningun Quimico ignora el modo, como podia prepararse con el vino referido: luego habiendola hecho el Señor Masdevall con tartaro emetico, esto funda sospechas, de que no le cree inferior al vino de antimonio.

Podrán decirme, porqué usó de este, y no de aquel en su mixtura antimonial. Yo responderé francamente lo que siento en el asunto. El Doctor Don Josef de Masdevall tubo el honor de ser nombrado por Su Magestad, para ir á exterminar la epidemia, que en 1783. affigia algunos pueblos de Cataluña. No pudo dejar de prever las dificultades, que tendria que superar para vencer las preocupaciones á favor de la sangria, y contra los evacuantes, que reynaban en el lugar, que debia correr. No se le ocultaba, que el metodo antiputrido habia de chocar á algunos Medicos, que, por haber leido la que se llama escuela de Boerhave, juzgaban saber lo necesario para curar las calenturas putridas. Vió, pues, el Señor Masdevall, que sino presentaba remedios, que tubiesen algun ayre de novedad, le seria dificil, y tal vez imposible desterrar los abusos, que varios cometian en la cura de las fiebres putridas. Al contrario ofreciendo alguna cosa, que pareciese nueva, se conciliaba mayor veneracion, y lograba ser creido mas facilmente. La disolucion del tartaro emetico en agua, y su prescripcion á pasto era muy conocida, paraque pudiese servir al fin indicado; pero el Señor Masdevall podia estar asegurado, que alli los mas ignoraban la sal, que ocultaba el vino emetico, y que ni les habia llegado á los oídos el uso frecuente, que hacia Huxam de él en fracciones, y mucho menos que Von-Mittag-Midy le hubiese ordenado así en la epidemia de San Quentin, cuya descripcion se lee en los Diarios de Medicina de Paris (u): en consecuencia el vino de antimonio le servia mejor en las circunstancias, á que debia atender aquel Profesor, y por consiguiente no es estraño, que se valiese del tal vino.

Tal vez tubo alguna desconfianza del tartaro emetico de ciertas Boticas, y como la preparacion del vino de antimonio es mucho mas facil, que la de aquel, á fin de tener seguridad de alguno de los preparados antimoniales, que necesitaba, se

va-

---

(u) *Journ. de Medic, de Par. tom. 32. pag: 430.*

valió, digamoslo así, á medias de los dos mencionados.

Sea lo que fuere de esto, no podrá dejarse de haber echado menos al Doctor Don Francisco Suarez de Rivera entre los Autores, que el Doctor Sastre cita, como patronos, del vino emetico; porque el sobredicho hace particulares elogios de este en su Clavicula regulina. Alomenos es extraño, no verle citado sobre el punto, que el Doctor Sastre toca, de poderse dar á veces el vomitivo antimonial á las preñadas; porque se halla probado en la citada Clavicula, y apoyado con la autoridad de Mercurial. La obra de Ribera se publicó en España en 1718., y así se habria podido hacer ver, que sobre el particular teniamos un Español, que se habia adelantado á pensar á los Estrangeros, que alega el Doctor Sastre en su Papel.

Pero valga la verdad: ¿que el vino emetico tenga algunos patronos, prueba cosa alguna contra los Autores de la mayor recomendacion, que se hallan citados en el Escrito del Doctor Sastre, los que usaron siempre, ó casi siempre del tartaro emetico? Hagamos una reflexion. A los tales no se les ocultaron los elogios, que el Doctor Huxam hace del vino de antimonio; ni á muchos de ellos se les ocultó lo bien, que surtió en la epidemia de San Quentin. A pesar de esto se sirven regularmente del tartaro estibiado. Los Franceses aprecian tan poco el vino antimonial, como que han llegado á sacar de su Codex la formula de el *pro usu interno*, como consta del pasage de Baumé arriba citado. Macquer en su precioso Diccionario de Quimica no explica la composicion, ó mejor no habla de proposito del tal vino; y solo dice algo de el por incidencia, con motivo del que se hacia echandole en un vaso de regulo, ó de vidrio de antimonio. Advierte la poca seguridad de esta composicion (x), igualmente que Baron (y). En los Diarios de Medicina de Paris se manifiestan los defectos del questionado vino, y lo poco que debe apreciarse (z). ¿Querrá, pues, el Doctor Sastre persuadirnos, que todos estos se han engañado? ¿No es mas natural pensar, que se equivoca él, que en todo lo que ha querido hablar quimicamente sobre el asunto, ha tropezado?

Debemos atender á que en la escuela de Quimica, que hay establecida en la Corte, se enseña esta ciencia por los elementos

com-

---

(x) *Dict. de Chim. tom. 3. pag. 327.* (y) *Curs. de Chim. Lemer. pag. 280.* (z) *Tom. 62. pag. 609.*

compuestos por Monsieur Morveau entre otros, el qual tambien aconseja hacer el vino emetico echandole algunos granos del tartaro estibiado. Segun el nuevo Plan de estudios de la Universidad de Valencia, hay tambien en ella cathedra de Quimica; por consiguiente en el dia habrá ya en el Reyno varios sugetos, dedicados al estudio de esta importante ciencia. Estos no pueden ignorar, lo primero que el vino antimonial debe su virtud al tartaro emetico, que encierra. Lo segundo: que el Medico, que ordena aquel vino, no sabe la cantidad de tartaro estibiado, que receta. Lo tercero: que, quando se quiere hacer un vino antimonial, exemto de defectos, ha de componerse, echando en él algunos granos del mencionado tartaro emetico, al modo que aconsejan Baumé, y otros. Despues que el Dr. Sastre haya hecho estas reflexiones se arrepentirá de haberse empeñado en sostener la preferencia del vino emetico al tartaro del mismo nombre, al qual mendiga aquel toda su virtud.

Queda demonstrada la superioridad del tartaro estibiado al vino antimonial con la razon, y la autoridad; falta hacer ver, que la experiencia está de acuerdo con ellas sobre esto. Para demostrarlo, no quiero sino que se lean en su original los Autores, que el Doctor Sastre cita en sus *Reflexiones apologeticas*, y de quienes confiesa, que con el tartaro emetico lograron efectos maravillosos en calenturas putridas, y malignas (aa). Cotegense los sucesos de los sodredichos con los que se han logrado mediante la mixtura antimonial, especialmente con los de las tres observaciones, publicadas por el mismo Doctor Sastre, á fin de confirmar la virtud de la mixtura antimonial, y se verá, que las curas obtenidas con el tartaro emetico solo, no son inferiores á las que se deben á aquel vino. Por fin ¿si hemos dicho, que toda la virtud de este depende del poco, ó mucho tartaro estibiado, que nada en él, no es empresa vana buscarle preferencia? ¿Acaso el tartaro emetico, formado en el vino, es de superior calidad al que resulta de la combinacion del acido tartareo con el vidrio de antimonio? Señalenos el Doctor Sastre los experimentos, que ha hecho sobre esto, y sabremos luego el credito, que merece.

Al llegar aqui, observo, que en una carta dirigida á V. m. casi siempre he hablado con otro, ó de una obra, que V. m. no aprobará. Disimule este defecto, que prometo emendar en la siguiente. Dios guarde á V. m. muchos años. CAR-

## CARTA TERCERA.

**M**uy Señor mio : la opiata , que es el objeto de esta carta , se compone del modo siguiente.

*R. sal. absinth. et ammoniac. optimè depurat a ʒj tart ar. emet. gr. xviii triturant. in mortar. vitr. per boræ quadrant. deind. add. et misc. perfectissimè cortic. peruv. optimi, et pulverat. ʒj et cum suff. quant. syr. de absinth. f. opiat.*

La primera disputa , que hubo sobre esta opiata , fue , porque el Señor Masdevall la llamaba suya , supuesto que se hallaba publicada por Monsieur Boucher en los Diarios de Medicina de Paris (a). Reconvenido aquel Profesor sobre esto , respondió en una carta , dirigida al Señor Don Salvador de Caramany , la que he leído : que llamaba suya la mencionada opiata , no porque él la hubiese compuesto , pues sabia muy bien , que estaba publicada por Monsieur Boucher , sino porque este Medico no la ordenaba sino en las quartanas , y él la prescribia para todas las calenturas putridas. Esta respuesta hace honor al Señor Masdevall , porque en verdad Monsieur Boucher en los Diarios expresados no propone aquel remedio sino para las fiebres referidas , y el Señor Masdevall la ha extendido á las demás. Pero despues de ella se vé el vano empeño de los Señores Aced , y Sastre en quererle hacer Autor de aquella formula (b); y para convencerles mas de ello les diré , que algunos años antes , que el citado Medico de Lille recomendase aquella opiata en los Diarios sobredichos , Monsieur Desmilleville otro Medico de aquella Ciudad , habia referido los buenos efectos , que le surtia en las fiebres autumnales impertinentes , y añade : "La formula de esta opiata febrifuga „se debe á las reflexiones , y á la practica de los Medicos „de Lille , que se juntan todos los dias, para comunicarse sus ob-  
F „ser-

(a) Tom. 30. pag. 94. (b) Historia de la epidem. de Barbastro pag. 16. Reflex. instr. apolog. pag. III.

„servaciones (c) ” En una de las cartas, con que me ha favorecido Monsieur Boucher, me confirma esto, y me significa, que los Medicos mencionados se movieron á componer aquella formula con motivo de otra, mas cargada de simples, de que hacía mucho misterio un charlatan, siendo asi, que los que ellos conservaron, eran los unicos utiles, que contenia. En vista de esto, juzgo, que quedarán terminadas las disputas sobre el Inventor de la opiata expresada.

Pregunta V. m. en la pag. 36. de su papel: porque no me detube en rasgar el misterioso velo de la tal opiata, y se persuade, que no lo hice, por no favorecer á mi opinion la teoría de la mezcla de ella. Espero desengañar á V. m. luego, y á fin de no ocultarle el verdadero motivo de mi silencio sobre esto, le diré: que no lo hice; porque las verdades que V. m. ha dicho sobre aquella formula, tal vez no se habrian creído, sino las hubiese escrito uno de los que la recetan. Voy á explicarme insiguiendo las respuestas, que se ha servido dar á mis preguntas (\*.)

Mi primera pregunta fue: ”La parte metalica del antimonio, que deja el acido vegetal en la opiata referida, es una de las preparaciones antimoniales, conocidas de todos, ó es distinta de las que se conocen?”

Un bello extracto, que ha dado V. m. de la preciosa Memoria de Geofroi, inserta en el tomo de las Memorias de la Real Academia de ciencias de Paris, correspondiente al año 1734. le sirve para sus respuestas, y asi satisface á mi primera pregunta diciendo: Que la sobredicha parte metalica no es distinta de lo que era antes; de suerte que segun V. m. si el tartaro emetico se hizo con el vidrio de antimonio, aquella parte es otra vez vidrio antimonial; si se hizo con el higado de aquel semimetal, será higado, y lo mismo de las demás preparaciones, que sirven para la composicion del tartaro referido.

Aho-

---

(c) *Recueil d' Observ. de medic. des Hopitaux. civils par Mr. Richard. tom. 1. pag. 188.* (\*) *Estas preguntas se hallan en mi carta tom. XII. pag. 250. del Memorial literario de Madrid, en la que se explica la descomposicion de los ingredientes de la opiata.*

Ahora bien: si en virtud de la combinacion , ó mezcla de las sales armoniaca , y de axenjos con el tartaro emetico, la parte metalica del antimonio ha de volver á ser , lo que era antes de formarse el mencionado vomitivo con ella , y el cremor de tartaro , ¿no me dirá V. m. de que sirve el trabajo de haberle compuesto? ¿No era mas expedito mezclar un poco de sal febrifuga de Silvio , y de tartaro regenerado ( estos son los otros dos resultados de aquella mezcla ) ó con el azafran de los metales , ó con el vidrio , ó con el higado , ó con el regulo de antimonio , que destruir el tartaro emetico , para conseguir lo que se tenia antes con menos trabajo , y menos dispendio? ¿Porque no se ha seguido este rumbo , ó porque se hace gastar el tiempo , y el dinero inutilmente?

Mas valga la verdad : dicha parte metalica , abandonada del acido vegetal , es muy distinta de lo que fue antes de combinarse con este. Basta verla para conocer , que en aquella combinacion , ó al destruirse , ha habido alguna calcinacion. Está muy lejos de que dos , ó tres granos de la referida parte metalica produzcan los efectos , que causa igual dose de vidrio , de regulo , ó de higado de antimonio , segun tengo observado las veces , que la he prescrito. La diferencia consiste verdaderamente en la perdida del flogisto (\*), que en realidad ha sufrido aquella parte antimonial con la union del acido vegetal. Se engañó V. m. en decir ( pag. 49. ) que no puede esto decirse segun la doctrina de las afinidades , ú otro principio quimico. Se olvidó seguramente de que Macquer habia escrito : que el tartaro emetico era la combinacion del acido tartaroso con la parte metalica del antimonio *medio desnuda de*

---

(\*) Aunque haya muchas dudas sobre la existencia del flogisto , y que tal vez no sean convincentes los argumentos , y experiencias , con que el celebre Medico Monsieur de la Metheirie Redactor del Diario de fisica de Paris , ha querido sostenerle en los de Enero de 1787. y 1788. ; no obstante como la doctrina del flogisto esté aun bastante recibida , varias veces prosigo en mi explicacion , como si realmente le creyese , pues esto no altera los hechos de la disputa.

*su principio inflamable (d)*. La perdida del color , que se nota en la parte cuestionada , arguye la destruccion del flogisto. Este se destruye siempre en parte en la combinacion de los acidos con los metales , dice á V. m. Monsieur de Morveau, que es buen juez en la materia (e).

Los que explican la formacion de las cales metalicas , ú oxides segun la nueva Nomenclatura , por la base del ayre vital , ó por el oxigeno , tienen á la mano la explicacion , de calcinarse en parte las preparaciones antimoniales en la formacion del tartaro emetico. Está demonstrada la existencia de dicho principio en el acido tartaroso , pues siendo acido no puede dejar de contener el necesario para la acidez , que es el oxigeno (f); y se cree tambien , que solo se distingue de los demás acidos vegetales por la mayor , ó menor cantidad , que contiene de aquel principio. Al tiempo , pues , de unirse con la parte metalica del antimonio la carga del tal principio , y asi la calcina ; y quando esta se separa del mencionado acido, que se une con la sal de axenjos en la trituracion , que se hace para la opiata , arrastra consigo el oxigeno , que tenia antes , y queda formado un oxide. Este no es perfecto , ó porque dicho principio no satura completamente la parte metalica, ó por no quedar destruido enteramente el flogisto , como dicen otros. Será , pues , una semical de antimonio , la que , segun las experiencias , en que me ha servido , tiene algunas de las propiedades del kermes mineral , y puede reputarse por una preparacion media entre este , y el antimonio diaforetico. Mas si esto es verdad , tambien diré , que siendo el fruto de la mezcla de las drogas de la opiata una , digamoslo asi , especie de kermes mineral , es de ninguna utilidad todo aquel trabajo, porque lo mismo , y aun algo mas , de lo que resulta de la trituracion de un quarto de hora de las sales de axenjos de armoniaco , y del tartaro emetico , que pide la formula de la misteriosa opiata ; se consigue , mezclando simplemente sal febrifuga de Sylvio , tartaro regenerado , y kermes mineral.

Mi

(d) *Dictionair. de chim. tom. 4. verb. tart. emet. pag. 9.*

(e) *Mem. sobr. la nueva Nomenclatura pag. 38. vers español.*

(f) *Lib. citad. pag. 22.*

Mi segunda pregunta fue : " Dicha preparacion es emetica , ó no es emetica ? ( hablase de la parte metalica del tartaro emetico precipitada ). " Responde V. m. muy bien , que , dada en grandes doses , es vomitiva , pero no del modo , que se prescribe en la opiata. Luego es falso lo que se ha escrito en España en varios papeles , esto es , que 18. granos de tartaro emetico , mezclados con las sales armoniaca , y de axenjos , y triturados por el espacio de un quarto de hora , hayan perdido toda la virtud vomitiva. *Virtute sua emetica penitus destituto*, hablando de dicho tartaro , se lee en las Theses del Doctor Cayetano Rojas , Catedratico de Cervera para las oposiciones de catedra del año 1785. (g). Con efecto á 18. granos de tartaro emetico de ciertas boticas corresponden 6. y aun mas de parte regulina , segun he examinado ; los quales , prescritos de una vez , es cierto , que pueden hacer vomitar ; aunque , repartidos en seis tomas , regularmente no causen vomito. Si los Autores de aquellos papeles se hubiesen explicado , como V. m. , si hubieran dicho , que con la mencionada mezcla se debilita mucho la virtud vomitiva del tartaro emetico , hubieran ahorrado muchas , y muy escandalosas disputas.

La tercera pregunta decia : " Si es emetica , porque la opiata , en qué entra , bien preparada , hace vomitar á muy pocos ; en qué casos puede verificarse , y qué medio hay para precaverlo ? "

Responde V. m. acertadamente , remitiendose á lo dicho á la pregunta anterior , que la reparticion , que se hace de aquella parte metalica , es la causa , de que no mueva vomitos ; á lo que debe añadirse , que , envuelta con la kina , peligra menos de ocasionarlos ; asi como con un poco de conserva de violetas , ó de otra semejante , se consigue , que algunos tomen de una vez dos , ó tres granos de kermes mineral , del qual no pueden tomar uno sin vomitar , quando se les da solo. Mas aunque esto sea asi , debe advertirse , que hay ciertos estomagos , á los quales la menor dosis de antimoniales , que no están enteramente destituidos de virtud emetica , les hacen vomitar ; con especialidad las primeras tomas. Asi vemos , que algunos sugetos vomitan las primeras doses del kermes mineral , que des-

despues les sientan bien ; y lo mismo sucede con el tartaro, y vino emetico , diluido en mucha agua , ó dado en fracciones. Por consiguiente puede haber enfermos , ó pueden estos hallarse en ciertas circunstancias , en las quales las primeras tomas de la opiata les hagan vomitar , especialmente si el tartaro emetico es de los mejores , ó mas activos. Ahora bien : ¿No es una infamia , que al verificarse esta casualidad , se vayan á armar pleitos al Boticario , y se desacrediten las boticas , como ha sucedido , y sucede con bastante frecuencia ? Se acude luego á la impericia , ó á la negligencia del Boticario , en no haber triturado bien las drogas. Con este motivo se hace mudar de botica , viene otra opiata , y si entonces el enfermo no vomita , se doblan las injurias , sin atender á que esto puede provenir : lo primero de que el enfermo ya se halla en estado menos irritable : lo segundo de haberse habituado un poco á la irritacion , ó estimulo de los antimoniales : lo tercero de que el tartaro emetico , que entró en la opiata de la nueva botica , sea mas debil , ó menos cargado de parte antimonial.

No dudo , que alguna vez podrán venir los vomitos por la falta de la trituracion expresada ; pero atendiendo á que despues se echa sobre la mezcla jarave de axenjos , presumo , que serán raras las ocasiones , en que deba culpase aquella negligencia , como diré despues. Pero que dirán los mencionados Señores , si se les hace ver , que la fuerte trituracion , que ellos desean , quizá puede ser la causa de los vomitos , que se experimentan despues con la opiata ? Esto les parecerá un delirio , no obstante sirvanse oirme. Si la parte metalica del tartaro estibiado , que se desprende del acido vegetal despues de la mezcla , y trituracion de las sales de la formula en questão , no hubiese perdido mucho del flogisto , que tenia antes de formar el tartaro emetico , sería tan vomitiva , como era entonces , y lo sería mucho mas del que lo es , despues de separado del acido tartaroso. Ahora pues : siempre que la trituracion sea muy fuerte , y que produzca mucho calor , el alcali fijo de la sal de axenjos , y mucho mas el volatil de la armoniaca , son capaces de restituirle parte del flogisto , que perdió en la combinacion con el acido vegetal. Verdaderamente puede sospecharse , si en el alcali fijo hay la base del ayre inflamable , y no hay duda , de que existe en el volatil , porque las experi-

riencias de Priestley y Bertholet han manifestado , que es el producto del azote , y del hidrogeno (b). Sirve este para revivificar de sus respective cales las substancias metalicas , ó bien porque dicho ayre sea el flogisto como han dicho algunos celebres Quimicos , ó bien porque , combinandose el tal ayre inflamable con el deflogisticado , que es el que constituye las cales , forme el agua , y queden los oxides libres de lo que los constituye tales , y pasen nuevamente al estado metalico. Aunque el hidrogeno no puede combinarse con el oxigeno para formar agua , sin un grado violento de calor , quando entrambos ayres están libres , no es imposible , que suceda de otro modo , si las bases de entrambos están fijadas , digamoslo asi , y que en este caso baste el calor de la trituracion para combinarlos. La explicacion , que se dá , del horroroso estallido de la plata fulminante , puede confirmar esta congetura. En este supuesto parte del hidrogeno del alcali volatil de la sal armoniaca podrá combinarse con el oxigeno del oxide antimonial , y revivificarle en parte , ó como llaman otros , darle algo de flogisto , y por consiguiente hacerle mas vomitivo. Asi que la trituracion podrá causar un efecto contrario , del que vocéan algunos ciegos patronos de la opiata.

La trituracion de las drogas de la opiata puede facilitar la descomposicion del tartaro emetico , en quanto se multiplican con ella los puntos de contacto de dichas drogas ; pero nadie ignora , que si se las añade un poco de agua destilada , ó del mismo jarave de axenjos , con que se forma la opiata , será mas segura , y mas pronta la descomposicion de aquella sal antimonial. ¿Porque pues para evitar las contingencias de la pereza , ó negligencia de los motriles de las boticas , en vez de triturarse las mencionadas drogas en seco , como manda la formula de Boucher , porque digo , no se ha hecho la variacion de mandarles añadir , ó algun poco de agua , ó del referido jarave de axenjos ? ¿Si de este modo era mas segura la descomposicion , que se intenta lograr triturando , y si este

me-

---

(b) *La Doctrina de estos Sabios acaba de explicarse en español en la Disertacion del Doctor Don Francisco Carbonell y Bravo sobre el Alkali volatil.*

medio es expedito , y conocido de todos los Quimicos , porque se ha seguido servilmente en esto la formula , publicada por Boucher ?

Mi pregunta quarta decia : "Dicha preparacion es la mas penetrante , y mas soluble entre las antimoniales , ó hay otras , que la llevan en esto mayor ventaja?"

Ha respondido V. m. á tenor de lo que dixo sobre la Pregunta primera , suponiendo , que la parte metalica , de que se habla , es distinta segun el preparado antimonial , que se empleó en la composicion del tartaro emetico. Es verosimil , que V. m. se equivoca en esto ; porque es muy natural pensar , que los tartaros emeticos solo se distinguen en la cantidad de dicha parte metalica ; de suerte que de aí depende solamente la diferencia de sus grados de emeticidad , y no de las distintas preparaciones antimoniales , de que se usó para componerle. Verdad es , que segun la especie de estas , el acido tartaroso se combina con mayor , ó menor cantidad de ellas ; pero despues de combinado , y aun mas despues de quedar abandonadas por aquel , en quanto puedo decir , no he sabido notar diferencia en dichas cales , ya proviniesen de tartaros emeticos , hechos con el vidrio , ó con el higado de antimonio. Por fin quando aquellos variasen en el modo , que algunos han creído (i) ; esta variedad no es la que V. m. establece.

No he querido disimular esto , aunque favoreciese algo mi dictamen en quanto á la incertidumbre de la opiata , como diré despues ; pero mi pregunta tenia distinto significado. Con ella deseaba saber , si dicha parte metalica era , ó no mas penetrante , y mas soluble , que otras preparaciones antimoniales , como por exemplo el vino , el tartaro emetico , ó el kermes mineral. Estoy seguro , que las dos primeras le llevan muchas ventajas en esto , y que no deja de llevarle alguna el kermes mineral ; pero para quitar toda duda voy á probarlo brevemente.

El tartaro , y vino emetico deben considerarse , ó son preparados salinos del antimonio ; pero las sales metalicas siempre son mas solubles , que las cales , de cuya clase es la parte me-

---

(i) *Elementos de Quimica de Morbeau &c. Lecc. 14. cap. XI. pa g. 406. vers. español.*

metalica del referido tartaro, separada del acido tartaroso. Con efecto de aquellos dos preparados, disueltos en agua, y filtrados nada queda encima del filtro, al contrario de lo que ocurre con la cal mencionada; la que se precipita tambien en el agua, quando los otros dos subsisten perfectamente disueltos en ella: luego son mas solubles, y mas penetrantes. Por lo que toca al kermes mineral, sobre el qual podia recaer la dificultad, es necesario advertir, que aunque este se precipita en el agua, en dexando de hervir; pero queda disuelto en ella, mientras hierve, y entonces pasa por el filtro. Su precipitacion no es instantanea, quiero decir, que parte de él se mantiene disuelto en agua, que no hierve ya; por cuyo motivo se encarga, que no se lave con la que esté muy caliente, pues con ella se perderia mucha cantidad del mencionado preparado antimonial (k). La parte metalica separada del acido vegetal, se precipita en la misma agua, aunque hierva, se halla encima del filtro, y asi no es con mucho tan soluble, ni tan penetrante como el kermes. Pero aqui de la razon. Si el efecto, que se prometen de la combinacion de la mencionada parte antimonial con la quina, es, que la haga penetrar mas, porque en vez de servirse de aquella, no emplean el kermes mineral? ¿Porque en vez de procurar la descomposicion del tartaro emetico con la mezcla, y trituracion en las sales, con lo que se le quita su solubilidad; porque digo, no han procurado conservarsela?

En la pregunta quinta dixe: "Que cantidad resulta de ella (esto es de la parte metalica del tartaro emetico) en la opiata?" Responde V. m. que de los 18. granos de tartaro emetico resultarán quatro granos y medio de parte metalica, si aquel es de los mas activos. Tres granos tres octavos si es de los medianos, un grano si es de los debiles. Ahora pues: si todos los Medicos hubieran sabido este resultado, quantas disputas se habrian precavido, que no pueden haber dexado de resultar en perjuicio de los enfermos? Verdaderamente no es de creer, que si se hubiese dicho, que la parte metalica en question es un preparado antimonial menos activo, que el kermes mineral; si se hubiese añadido, que en las opiatas, compuestas con los taros

G

taros

(k) *Pharmacop. de Londres tom. 2. pag. 777.*

taros emeticos mas violentos, resultan, no diré los quatro granos y medio, que V. m. dice, sino seis, conforme yo he hallado, atendido á que la opiata suele repartirse en seis tomas, no es de creer, digo, que algun Medico hubiese temido, que causase los estragos, que algunos han soñado haberla visto producir (\*).

De lo que V. m. dice en la pag. 4. de su Escrito infiero, que habrá oído las mismas patrañas, y maledicencias, que yo sobre esto; y que en esa, así como por acá, ha habido muchos, que habrán mirado aquella formula con terror panico. Desde el año 1778. dixe al Señor de Masdevall, que se quejó conmigo de esto, que la falta de instruccion en Quimica motivaba tales altercados. Siendo pues esto así, luego en vez de asegurarnos, que no era un remedio violento, como han hecho algunos, lo mas acertado habria sido, rasgar el velo, que la hacia misteriosa á los ojos, de los que no podian comprender su teorica. Luego al paso que la Nacion ha de quedar agradecida á V. m. por haberse tomado este trabajo, no soy culpable en haberlo pedido; y si de la inteligencia de la mencionada teoria, puede venirse en conocimiento de la eficacia de la sobredicha opiata, no dixe mal, que rasgado su misterioso velo, se tendria adelantado mucho para poderse decidir sobre la virtud de ella, que es lo que V. m. me reprende en la pag. 35.

Pero si V. m. ha manifestado, que aquella opiata no es tan violenta, ni tan temible, como algunos han soñado, tambien ha probado V. m. no ser el remedio, que merezca la confianza, y que tenga las ventajas, que otros han prometido; porque esto resulta claramente de lo que V. m. ha escrito. Un sugeto, de quien debiamos creer, que conocia á fondo la tal opiata, nos dió á entender en el Memorial literario (1), que con ella se lograba poder dar mayor dose de antimoniales, de

---

(\*). *Hablo de las ocasiones, en que se prescriba oportunamente, ó en que haya indicacion de hermanar los antimoniales con la quina; porque si se ordena intempestivamente, y daña, los estragos son culpa de la impericia, y no del remedio.*

(1) Tom. XII. pag. 317.

de la que se habia dado hasta ahora ; y que se conseguia el ordenar aquella , que se necesita para lograr la facil , benigna , y agradable curacion de enfermedades muy temibles. Ha demostrado V. m. , que la dose del antimonial , que se dá con dicha opiata , es á lo mas de quatro granos , y medio , y varias veces no mas de un grano. ¿Esto es dar mayor dose de antimoniales de lo que se habia prescrito hasta ahora ? ¿Acaso el mencionado Profesor , y otros muchos no han dado , en 24. horas , 12. y aun 18. granos de kermes mineral , mezclados en una onza de quina ?

En otros escritos se ha asegurado , que el antimonio , combinado con la corteza del Peru en la forma de la opiata , hacia á aquella mas penetrante , hasta llevarla á los ultimos vasos capilares. Se ha dicho esto tan resueltamente , y con tanto magisterio , que si en la diseccion de los cadaveres hubieran encontrado quina en los vasos mas angostos , á los quales apenas penetran las inyecciones mas finas ; ó si hubieran visto teñido de ella el blanco de los ojos , en los que usaban la tal opiata , no habrian podido hablar con mayor resolucion. Ahora bien : ¿un solo grano de aquella parte antimonial , que V. m. ha dicho contenian varias opiatas , dos ó tres granos , de los que no habrán pasado las mas , serán el vehiculo , que llevará una onza de quina hasta los ultimos capilares ? ¿Una cantidad tan pequeña de dicha parte bastará , paraque ya no debamos temer , de que la quina produzca los malos efectos , que la han visto producir prescrita sola , segun algunos patronos de la opiata escriben (m).

No hablo de la sal febrifuga de Silvio , y del tartaro regenerado , que tambien hay en la sobredicha opiata ; porque la cantidad , que encierra de estas sales , es muy poca , para prometernos de ellas efectos muy particulares. ¿Se admirará ahora , que los que hemos comprendido todo esto desde principio , hayamos dicho , que se ha de rebaxar mucho de los encomios , que se han prodigado á la mencionada composicion ?

En la pregunta sexta pedí : "Dicha cantidad es igual en , todas las opiatas , preparadas con una misma dosis de simples ; ó

(m) *Veanse las Theses citadas del Dr. Rojas pag. 23. 53.*

„bien en unas resultan dos terceras partes mas de la mencionada preparacion , que en otras , por las razones , que saben los Medicos , que conocen la quimica? ” Responde V. m. que en las opiatas , preparadas con distintos tartaros emeticos , se encontrará alguna diferencia en la cantidad de la parte metalica , que resulta de estos , porque verdaderamente es varia la que contienen los de distintas boticas. Se atiende V. m. á la diversidad señalada por Geofroi , segun el qual sería un grano en unas opiatas , y quatro y medio en otras. Mas no está lexos de creer , que dicha diversidad podrá ser de dos á seis granos , como yo señalo , por haber observado , que era la variedad mas constante en los tartaros emeticos , que tengo exâminados á este fin. Pero aun puede ser mayor , pues he encontrado tartaro emetico , ó que alomenos se despachaba por tal , en cuyos granos no habia mas de un sesenteno de parte metalica. He visto otro , en el qual pasaba de un tercio , y Baumé asegura poderse combinar partes iguales de vidrio de antimonio , y de cremor de tartaro ; bien que despues se limita á las quatro terceras partes , que habia señalado Monsieur Roux (n).

Esto supuesto supliqué en la pregunta septima : ” Si sucediese la variacion dicha , podria tener algun influxo en los efectos de este remedio , ó mejor , harán el mismo efecto tres granos de aquella preparacion , que uno ? ” Tiene V. m. por extravagante esta pregunta , confesando la variedad de los efectos que recelo , y dice , que esto no deberia preguntarse. Yo creo efectivamente , que esto no se deberia preguntar , porque no podia pensarse , que una opiata , que se ha panegirisado con tanto exceso , fuese un remedio tan incierto. ¿ Acaso de la variedad en question no puede provenir , el que unos la hayan visto producir buenos efectos , otros malos , y otros ningunos mas de los que produce la quina sola ? ¿ Quantas disputas , y contiendas no pueden haberse originado de aí , en las que todos habrán tenido razon , y todos habrán desbarrado ?

Es cierto , que de la opiata , que contendrá quatro granos

y

---

(n) *Journ. de Medic. de Par. tom. 13. pag. 341. y tom. 14. pag. 332. (32. onzas de cremor de tartaro disolvieron cerca 24. de vidrio de antimonio).*

y medio de parte metálica, ó mejor seis, podrá esperarse algún fruto mayor, que de la quina sola, si aquella se receta en las ocasiones, en que se necesita combinar estos dos remedios; pero también podrá asegurarse, que dicha opiata, cargada así de antimoniales, es capaz de dañar á algunos, á quienes no dañaría, si no tubiese mas de la mitad. ¿Una medicina, pues, con la que se camina tan á tuestas, es la que se ha ensalzado en los terminos, que V. m. sabe? Se me dirá: que el tartaro emético, del qual proviene la incertidumbre referida, no dexa por esto de merecer los mayores elogios. Pero ora sea, que este se dé como vomitivo, ora sea, que se prescriba como alterante, sus efectos pueden medirse mejor, que en la opiata, y en consecuencia de ellos se alargarán, ó acortarán las doses, en vez de que despues de mezclado con la quina, ya estamos inciertos, sobre qual de los dos es la causa de faltar, ó no seguirse los efectos, que se desean.

La pregunta octava dice así; "Hay medio como precaver la variación expresada?" El medio que V. m. propone, consiste, en que se use siempre de un tartaro emético de igual virtud, ó emeticidad. En consecuencia de esto debe decirse, que con prepararse publicamente el tartaro emético en la Capital del Reyno, ó de las Provincias, y de ahí distribuirse á los demás pueblos, al modo que antiguamente se hacia con la triaga, se proseguiría con seguridad en la administración de este precioso remedio, y de las composiciones, en que se haga entrar. Pero entretanto que llega el feliz dia de la mencionada preparación pública del tartaro estibiado, tan deseada por los mas celebres Medicos, ¿no podrá haber un medio cierto, para precaver la variación, que hemos notado en la cantidad de la parte metálica de antimonio, que se encuentra en la opiata, de que hablamos? Yo creo que sí, y voy á proponerle, porque los que quieran recetarla, no vayan tan á tuestas, como han ido hasta ahora,

Tomese una buena porción de tartaro emético, triturese en el almirez con las sales de axenjos, y armoniaca en la cantidad que corresponde á los 18. granos de tartaro emético, que se ponen para la opiata. Echense despues los polvos en agua destilada caliente. Las nuevas sales que resultan, esto es, el tartaro regenerado, y la febrifuga de Sylvio se disolverán,

y la parte metálica descompuesta, ó abandonada del ácido tartaroso, caerá al fondo. Sepárese el agua por decantación, ó filtrese, si se quiere, y al fondo del vaso, ó encima del filtro se hallará la parte metálica, que se desea. La legía evaporada subministrará aquellas sales, si se quieren. Hay otros medios más expeditos para obtener aquella parte metálica, los cuales pueden verse en Geofroi, y en las Liciones, ó Elementos de Química de los Académicos de Dijon traducidos por Don Melchor de Guardia. Pero no es difícil adivinar, porque he propuesto otro más penoso.

Practicado lo referido, tomense de la sobredicha parte metálica los granos, que se quieran, añádanse las sales febrífugas de Sylvio, y de tartaro regenerado, y últimamente con la quina, y jarave de axenjos formese la opiata. De este modo el Médico sabrá, como debe saber, la cantidad, que contiene de cada uno de los ingredientes; y podrá aumentar, ó disminuir su dose, conforme lo pidieren las circunstancias. Después de algunas tentativas, hechas con aquella parte metálica sola, no tengo reparo en asegurar, que en algunas ocasiones podrá, y aun deberá darse, ó ponerse en la opiata, en cantidad de 12. y aun de 16. granos. Para lograrla serán menester 144. de tartaro emético de muchas boticas; y así yo lejos de admirar, que en la mencionada opiata se hayan puesto 18. granos de tartaro estibiado, extraño, que no se la hayan echado los 144., que acabo de decir, se necesitan para sacarse la porción metálica precisa, y necesaria en muchos casos. Generalmente hablando, yo creo, que tiene razón un Médico amigo mio, que escribe así sobre esto: "La quina es la verdadera madre de las curaciones obtenidas con la expresada opiata, y el antimonio el padre putativo." Con efecto por haber sido escasos en la dosis del tartaro emético, que han echado en aquella fórmula, y por haber sido este de los débiles, ha resultado tan poca parte antimonia, que maldito el efecto, que habrá producido.

Mi última pregunta fue: "La combinación de antimoniales con la quina, que se hace en la opiata referida, es la mejor, que puede hacerse, ó los Médicos químicos conocen, y usan en Europa otras mucho más apreciables?" Responde V. m. que es la mejor, que se conoce; pero como soy  
de

de dictamen contrario , paso á manifestar los fundamentos , en que me apoyo.

Entre otras de las combinaciones de antimonio , y quina , que usan los Medicos , es una la del kermes mineral , y aquella corteza , y esta mezcla lleva muchas ventajas á la de la opiata. Verdaderamente queda demostrado , que el kermes referido es una preparacion mas soluble , mas penetrante , y mas activa , que la que resulta del tartaro emetico , triturado con las sales de la formula en questão. Se ha dicho , que sin mover vomitos , ni cursos puede combinarse con la quina en mayor cantidad , de la que se hallará en la opiata la sobredicha parte metalica del tartaro estibiado ; pues me consta que mas de 18. granos de kermes mineral pueden darse impunamente , en 24. horas , con una onza de la corteza del Peru , y algun jarave para formar una opiata. Fuera de esto combinando el kermes , y la quina , estamos asegurados de la cantidad del antimonial , que tomará el enfermo ; lo que no sucede con la opiata , prescrita en la forma , que se disputa: luego es cierto , que la mezcla de quina , y del kermes es muy superior , y mas apreciable , que la de la opiata referida. Se me dirá tal vez , que el kermes tendrá diferentes grados de actividad , segun el modo , como se habrá preparado. Pero responderé , que Monsieur Lunel , celebre Boticario de Paris , ha enseñado el modo de hacerle siempre igual , y tengo experimentados los buenos efectos del kermes , preparado segun su metodo , descrito en una Memoria de aquel Autor , inserta en los Diarios de Medicina de Paris. tom. 65. pag. 618.

Está muy en moda , especialmente en Francia , el dar á pasto agua con uno , ó dos granos de tartaro emetico , y al propio tiempo hacer tomar crecidas cantidades de quina. ¿ Acaso este metodo no es mejor , que el de hermanar estos dos remedios en el modo , que se hace en la opiata? Puede dudarse muy bien por las razones , que voy á dar.

Si la experiencia ha acreditado ya , que algunos granos de las preparaciones salinas del mercurio , como es el soliman corrosivo , equivalen á algunas onzas de este , dado en forma metalica : tambien podrá sospecharse , si alguna corta cantidad de sal antimonial equivaldrá á mayor porcion de los preparados de antimonio , que no son salinos. En este supuesto un

grano de tartaro emetico tal vez llegará á equivaler á diez de kermes mineral; y como el vino emetico contenga en sí algunos granos de dicho tartaro, tambien algunas pequeñas doses de este vino, podrán producir los mismos efectos, que alguna mayor del mencionado kermes. Pero la virtud del preparado antimonial, que resulta en la opiata, es inferior aun á la de este otro: luego no es infundado recelar, si uno ó dos granos de tartaro emetico, que en 24. horas se toman en el metodo frances, arriba referido, podrá causar los mismos efectos, que toda la parte metalica, que resulta en la opiata; especialmente habiendo demostrado, que muy amenuado no excede aquella de un grano, y que comunmente no pasa de dos, á tres.

Esta ultima consideracion hace pensar, que los efectos, debidos á la combinacion del Señor Masdevall, mas presto provendrán de la cucharada de la mixtura antimonial, que se toma con la opiata; que del preparado de antimonio, que resulta de los 18. granos de tartaro emetico, que entran en ella. Verdaderamente aquella mixtura encierra tartaro emetico, al qual mendiga su virtud el vino antimonial, como dexo dicho arriba (pag. 36.); y de los experimentos de Monsieur Lechandelier puede deducirse, que en cada onza de él, habrá como de dos á tres granos de la referida sal (o). Queda insinuado, que poca cantidad de esa sal podrá equivaler á muchos granos del kermes: luego no es inverosimil el recelo, de que todo, ó casi todo lo que hace el antimonio en los efectos, debidos á la parte del metodo de aquel Profesor, en que se manda hermanar la opiata, y mixtura, son debidos á esta. Pero aunque á los ojos, de los que saben ver, esto no sea mas, que el metodo frances disfrazado; sin embargo es lastima, que algunos muy confiados con la parte antimonial de la opiata, hayan olvidado de añadir la cucharada de la mixtura, que con mucha razon encarga el Señor Masdevall. Me hago cargo, que podrá replicarseme, que quizas la quina llegará á descomponer el vino emetico de aquella mixtura; por consiguiente que habria sido mas acertado dexar pasar

---

(o) *Journ. de Medic. de Par. tom. 13. pag. 428.*

sar algun rato , entre la toma de la opiata , y de la mixtura ; pero aunque esta descomposicion sea temible por las razones , que diré luego ; y aunque un corto intervalo entre aquellos dos remedios no esté demás ; no obstante es verosimil , que la quina no descompone luego el vino emetico , señaladamente entrando en la mixtura el cremor de tartaro , el qual podrá precaver dicha descomposicion , como veremos mas adelante , examinando otro modo de combinar la quina , y el antimonio.

En el tomo 3. de la Historia , y Memorias de la Real Sociedad de Medicina de Paris , correspondiente al año 1779. pag. 249 se lee : que algunos años atras Monsieurs Dumon Medico de la Enfermeria de Versailles , y Cornette creyeron util hacer tomar á un Quartanario inveterado una mezcla de quina , y de tartaro emetico ; y que la grande cantidad , que se le recetó de este , sin seguirsele vomito , hizo pensar al ultimo de los sobredichos , que la sal antimonial se habia descompuesto con la mezcla ; de suerte que la parte regulina del antimonio habria quedado precipitada por la adstringente de la quina , casi del mismo modo , que sucede á las sales marciales con las agallas.

Para asegurarse de la descomposicion insinuada , mezcló Monsieur Cornette una onza de quina pulverisada con un adarme de tartaro emetico , y con cantidad suficiente de agua formó una especie de opiata. Dió una buena porcion de esta á un perro , y no le hizo vomitar : pero le movió el vientre , y la alteracion , que le causó , pasó luego. La porcion restante , diluida en agua caliente , filtrada , y evaporada con un calor suave , no dió mas de una mezcla de cremor de tartaro , y de extracto de quina. Toda la parte regulina del antimonio se habia precipitado , y se halló sobre el filtro , mezclada con la parte leñosa de la quina ; prueba cierta de la descomposicion del vomitivo.

A fin de cerciorarse mas de la sobredicha descomposicion , repitió Monsieur Cornette el expresado experimento de otro modo , para obtener sola la parte regulina del antimonio. Hizo , pues , disolver un adarme de tartaro emetico en una libra de cocimiento de quina hirviendo. Mientras se hizo la disolucion el cocimiento se volvió blanco , y formó un posi-

to abundante , que precipitandose se cargó en gran parte de la colorante de la quina. El licor filtrado casi pasó claro , y el posito , que quedó sobre el filtro , secado , era de color gris ceniciento sin olor , ni gusto.

No le habia quedado mezcla alguna de cremor de tartaro , porque expuesto sobre las ascuas bien encendidas , no esparció el olor , que le es propio , sino otro parecido á las serraduras de leña. Los polvos de dicho precipitado no se disuelven en ningun acido mineral , ni concentrado , ni debilitado. El del vinagre , y del cremor de tartaro tampoco parecen formar con él alguna combinacion particular. Si estos polvos se ponen en un crisol con fuego muy violento salen vapores blancos ; pero parece , que el precipitado ha retenido bastante flogisto , que le ha comunicado la parte adstringente de la quina ( Monsieur Cornette no se aparta , de que la parte adstringente de las plantas antisepticas sea verdadero flogisto en estado aceytoso ); porque sin añadirle nada puede convertirse en verdadero regulo.

De estas experiencias concluye mi Consocio , que el tartaro emetico , mezclado en cierta porcion de polvos de quina , ó de cocimiento de ella , se descompone totalmente , y que puede hacerse tomar á los enfermos con seguridad , y sin temor segun la exigencia de los casos , y miras del Medico. La dosis , que le ha parecido mas conveniente es de 12. ó 15. granos en una *pinta* (\*) de cocimiento de quina , y de 20. ó 24. en una onza en polvos , con suficiente cantidad de jarave para formar una opiata. Confiesa , que algunas veces dicho cocimiento hace vomitar; pero dice, que regularmente mueve el vientre , y procura sudores abundantes. Por fin , deja á los Medicos , que quieran hacer uso de la referida mezcla , las cantidades de sus ingredientes.

De los experimentos de Monsieur Cornette resulta , que la quina sola descompone el tartaro emetico ; haciendo que el acido tartaroso abandone la base antimonial , que se precipita no en una cal absolutamente inerte , pues que hace vomitar , dada en mucha cantidad , sino en un preparado , del que

pue-

---

(\*) *La pinta de Paris contiene 32. onzas.*

puede darse mayor dose , que del tartaro emetico , y sin peligro de mover vomitos. Puede pensarse , pues , que resultará con corta diferencia la misma preparacion de antimonio , que se logra con la trituracion de las sales , que entran en la opiata , de que he hablado arriba. Sobre aquella descomposicion haré las mismas reflexiones , que tengo hechas sobre esta , á saber , que no veo , porque teniendo el kermes mineral , deba intentarse destruir la solubilidad , y penetrabilidad del tartaro emetico ; pues por este medio tampoco se logra dar en mayor dose los antimoniales , de lo que habria podido conseguirse , usando del kermes , ni un preparado de virtud superior á este.

Dexo dicho , que la quina impide al kermes exercer su virtud vomitiva , y purgante , y que por este motivo , unido con ella , se puede dar en dose mayor , de la que podria darse solo. Por igual motivo presumí , que aunque se lograra mezclar la corteza del Peru con seis , ú ocho granos de tartaro estibiado , sin que este se descompusiese , tampoco debería temerse , que hiciese vomitar , ni que purgase excesivamente , á no ser el enfermo de fibra muy irritable. Me pareció , que esta asociacion sería muy ventajosa , porque reteniendo el tartaro emetico toda su preciosa solubilidad , y penetrabilidad , podrian lograrse de ella mayores ventajas , de las que se consiguen con combinaciones , en que se le destruyen aquellas calidades : en pocas palabras , juzgué , que quando se trate de mezclar la quina con el tartaro emetico , lo que se ha de procurar , es , no el que se descomponga esta estimable sal , como sucede en la opiata de los Medicos de Lille , y en el metodo de Cornette , sino el que se mantenga inalterada , ó en estado salino.

A este efecto mando mezclar quatro , seis , ú ocho granos de tartaro emetico con un adarme de cremor de tartaro , triturando en el almirez , y despues con una onza de quina pulverisada , y suficiente cantidad de algun jarave acídulo formo la opiata en esta forma.

*R. Tartari emetici gr. v , vj , vel viij cremor. tartar. ℥iij. terendo. in mortar. vitr. misce , postea add. cortic. peruv. elect. pulv. ℥j et s. q. syr aceti fiat opiat. ad jv vel vj dos.*

Quizás esta opiata se podria simplificar mas , mezclando simplemente el tartaro emetico con oximiél simple , ó jarave de

vinagre , añadiendo despues , y no antes , la quina , y ultimamente echando la debida cantidad de aquel jarave para formar la opiata ; pero aunque se tubiese la prevencion de no mezclar la quina con el tartaro emetico antes de tenerle disuelto en el jarave , ú oximiel sobredichos , tal vez no se precavería su descomposicion , como se previene , con el cremor de tartaro.

El fundamento , que tube , para sospechar , que el cremor de tartaro impediría la descomposicion de la sal antimonial , fué el consejo de varios celebres Quimicos , que previenen añadir aquel en las disoluciones de esta en agua , á fin de precaver , que se descomponga ; por las razones , que pueden verse en Macquer (p). Por esto sospeché , si el principio adstringente de la quina , que es , segun Monsieur Cornette , el que hace precipitar la tierra metalica del antimonio , quando estos dos remedios se asocian en la forma descrita por él , dexaría de hacerlo en suposicion de hallar á dicho tartaro incorporado , digamoslo así , con un vehiculo acido , como es el cremor de tartaro.

Para cerciorarme de mis sospechas hice en agua de fuente una disolucion de sal marte , que dividí en dos partes iguales. Añadí aceyte de vitriolo á una de ellas , hasta dexarla bien acidulada. Eché en entrambas disoluciones cantidad igual de tinctura de las agallas. En la que habia puesto aceyte de vitriolo , no hubo precipitado ; la otra le tubo al modo regular , y asi lo eché al cabo de ocho dias. De aí resulta , pues , que el acido superabundante impide al principio adstringente descomponer las sales metalicas , y precipitarse su base.

Probé despues disolver tres granos de tartaro emetico en un cocimiento de quina , acidulado con cremor de tartaro , y tomado de una vez hizo vomitar al enfermo. Mi estimado amigo , y consocio Doctor Simeon Lligoña Medico en San Feliu de Guixols aun ha hecho mas , pues ha llegado á hacer hervir el cocimiento de un adarme de quina , dos de cremor de tartaro , quatro granos de tartaro emetico , y seis onzas de agua , todo el rato que se necesita para sacarse la tinctura de la

---

(p) *Diction. de chim. tom. 4. pag. 17.*

la quina , y no obstante el enfermo , que le tomó , tubo tres vomitos distintos. En consecuencia me parece , que puede concluirse , que el cremor de tartaro , unido con la quina , precave la descomposicion del tartaro emetico , que se le une, que es lo que yo intenté con esta mezcla.

Habrà como quatro años , que comuniqué la sobredicha mezcla , ú opiata al Sr. Thowsend viagero Inglés , muy instruido en Medicina , que me la ha agradecido mucho ; y lo mismo han hecho despues varios Medicos amigos mios , con quienes tengo el honor de estar en correspondencia literaria , especialmente el citado Doctor Lligoña , por haberles desempeñado en varios lances. Mi pregunta nueve , de la que estoy tratando , aludia tambien á esta combinacion de antimoniales , y quina , que , por las razones dadas , creia muy superior á la de que se disputa ; porque tenia por cierto , que varios Medicos de Europa habrian combinado la quina , el cremor de tartaro , y el tartaro estibiado , aunque no hacia memoria de haberlo leído. Las razones , que me guiaron en esta ocasion , son tan obvias , que no podia creer , que no se hubiesen ofrecido á varios. Pero acabo de ver confirmadas mis sospechas con el Diario de Medicina de Paris del mes de Octubre del año 1788. en que he visto , que Monsieur Maugras Medico del Hospital de Pont-a-Mousson ordena en las calenturas intermitentes una onza de quina , combinada con cremor de tartaro , y uno , ó dos granos de tartaro emetico (q) ; y aunque la dosis de este ultimo es muy corta , tal vez en ciertos lances la alarga mas. Pero todo esto basta , paraque yo pueda decir á V. m. que hay combinaciones de preparados de antimonio , y quina muy superiores á la que V. m. adoptó. En consecuencia no se ha de estrañar , que los que las conocen , no hayan querido abrazar la que V. m. recomienda , que es quanto debia decirle.

Confio , que esta carta , y las antecedentes , lejos de indisponerme con V. m. le acreditarán mi fina voluntad , deseos de servirle , de encontrar la verdad , y de terminar mil disputas perjudiciales á los enfermos , y denigrativas de nuestra Profesion.

Antes de concluir debo suplicarle , que disimule la de-  
mo-

---

(q) *Journ. de Medic. de Par. tom. 77. pag. 11.*

mora en haber publicado mi contestacion. En la pag. 22. he  
 dicho á V. m. la priza , que me dí en extenderla , y porqué  
 motivo no la hice pública en el Setiembre de 1788. Las pre-  
 guntas , hechas á V. m. en el Memorial literario , demuestran,  
 que yo estaba impuesto en el asunto , y así poco tiempo ne-  
 cesitaba para responder. El additamento , puesto con motivo de  
 la obra del Doctor Sastre , es trabajo de pocos dias ; pero  
 despues de la publicacion de ella , y en todo el año pasado  
 no tube tres semanas libres para cuidar de la impresion. No  
 tendrá V. m. dificultad en creerlo , si á las visitas , que de-  
 bo hacer , y á los turnos academicos , con que debo cumplir,  
 añade los demás asuntos , en que me ocupé aquel año,  
 segun podrá inferir de los papeles publicos. Demonstrado , pues,  
 que la tardanza de mi contestacion no vino de desprecio al-  
 guno de la obra de V. m. , concluyo suplicando al Señor  
 guardé su vida muchos años.

De V. m. seguro Servidor

Q. S. M. B.

*Francisco Salvá.*



